



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DEPARTAMENTO DE EDUCACION ABIERTA
DE LA PREPARATORIA No. 3



PREPARATORIA
ABIERTA

1

IALLER DE
LECTURAS
LITERARIAS

Tercer Semestre

PN508

66

7-1

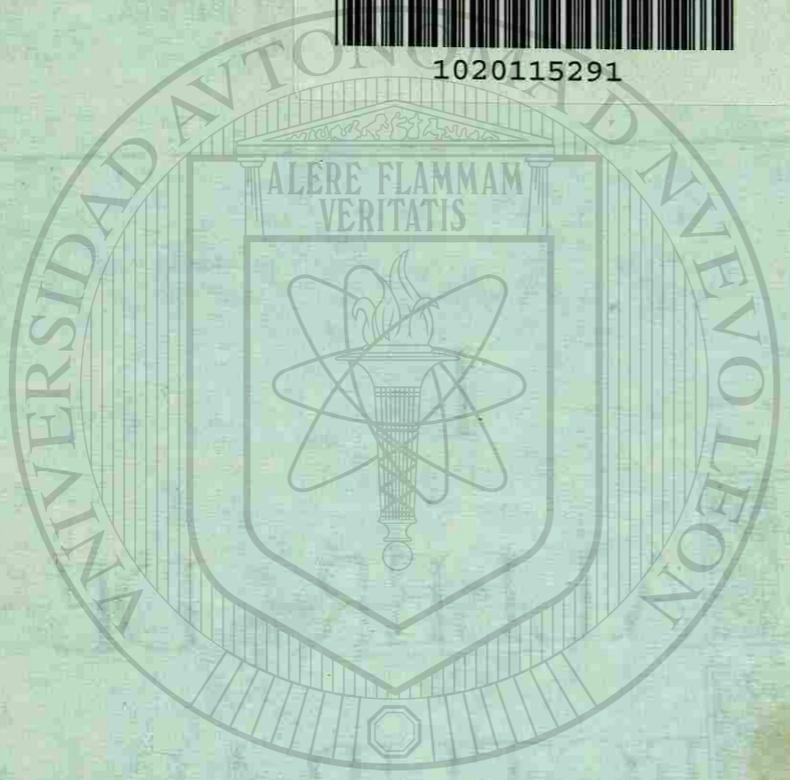


0112-75860

MENSAJE



1020115291



El contenido académico de este texto cumple con los requerimientos de la Comisión Académica del H. Consejo Universitario con respecto al programa correspondiente al plan de estudio de las escuelas Preparatorias de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

JUAN

TALLER DE LECTURAS LITERARIAS I

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



TERCER SEMESTRE

Lic. María Esther González G.

Monterrey, N.L. 1984.

LIBRO ALQUILADO
DEPARTAMENTO DE EDUCACION ABIERTA

PN 508
G76
v.1



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

RECTOR:

DR. ALFREDO PIÑEYRO LOPEZ.

SECRETARIO GENERAL:

ING. OREL DARIO GARCIA RODRIGUEZ.

PREPARATORIA No. 3

DIRECTOR:

LIC. JOSE MANUEL PEREZ SAENZ.



FONDO UNIVERSITARIO

157396

MENSAJE

"Escribo. Escribo que escribo. Mentalmente me veo escribir que escribo y también puedo verme ver que escribo. Me recuerdo escribiendo ya y también viéndome que escribía. Y me veo recordando que me veo escribir y me recuerdo viéndome recordar que escribía y escribo viéndome escribir que recuerdo haberme visto escribir que me veía escribir que recordaba haberme visto escribir que escribía y que escribí que escribo que escribía. También puedo imaginarme escribiendo ya que había escrito que me imaginaría escribiendo que había escrito que me imaginaba escribiendo que me veo escribir que escribo".

Salvador Elizondo, escritor mexicano,
El Grafógrafo.

Escribir, labor importantísima que realiza un escritor, creando así la obra literaria: comunicación de ideas y problemáticas a través de historias, personajes y ambientes, defensa de ideales y lucha contra situaciones que afectan la integridad humana. Todo ésto y muchos aspectos más, se encuentran en la obra literaria, listos para ser tomados por el lector.

A través del Taller de Lecturas Literarias, entrarás en contacto con escritos que de diferentes maneras te llevarán al conocimiento del hombre y su problemática, y a la vez, al conocimiento de tí mismo, al participar activamente como lector encontrando lo esencial, presente en las líneas de un texto literario. Este curso, además de proporcionarte la metodología necesaria para analizar y comprender los textos, te iniciará en la lectura de éstos a través de diferentes obras de la literatura universal, en las que encontrarás las diferentes ideologías de los escritores de nuestro tiempo, críticos y defensores de la situación, los ideales y el pensamiento del ser humano.

La obra literaria es una de las formas más agradables de disfrutar aprendiendo, ya que la lectura atenta y el análisis de sus líneas, nos hacen penetrar en ese mundo creado por el escritor, un mundo que todos conocemos, por ser también nuestro mundo, y así nos conocemos mejor y conocemos lo que nos hace disfrutar y en lo que podemos participar para encontrar una solución a la problemática social y humana en el mundo del que formamos parte.

Esta es la primera unidad de un conjunto que hemos dividido en cinco, con el siguiente contenido:

- Unidad I. Las Bellas Artes y la Literatura que incluye los objetivos de las unidades I y II del programa, mismos que unimos por considerarlo necesario para un enfoque más completo de estos temas.
- Unidad II. Los Géneros Literarios.
- Unidad III. El cuento y la novela: Géneros Narrativos Modernos.
- Unidad IV. El Análisis Literario.
- Unidad V. Renacimiento, Romanticismo, Realismo.

La unidad III, sobre la novela y el cuento fue agregada al contenido general del curso por considerar que dada su importancia como géneros modernos y por el desarrollo que han alcanzado, era necesario estudiarlos a continuación de los géneros tradicionales épico, lírico y dramático. De esta manera se logra una visión más detallada y completa de todos los tipos de obras de la Antigüedad y de épocas modernas, mismos que se estudiarán en el IV semestre a partir de épocas y corrientes literarias específicas.

Deseamos que este primer curso de Taller de Lecturas Literarias te proporcione los medios para lograr una comunicación más sencilla con la obra literaria y su contenido, y que disfrutes cada lectura, cada fragmento, cada línea de los textos literarios seleccionados para ti.

TALLER DE LECTURAS LITERARIAS

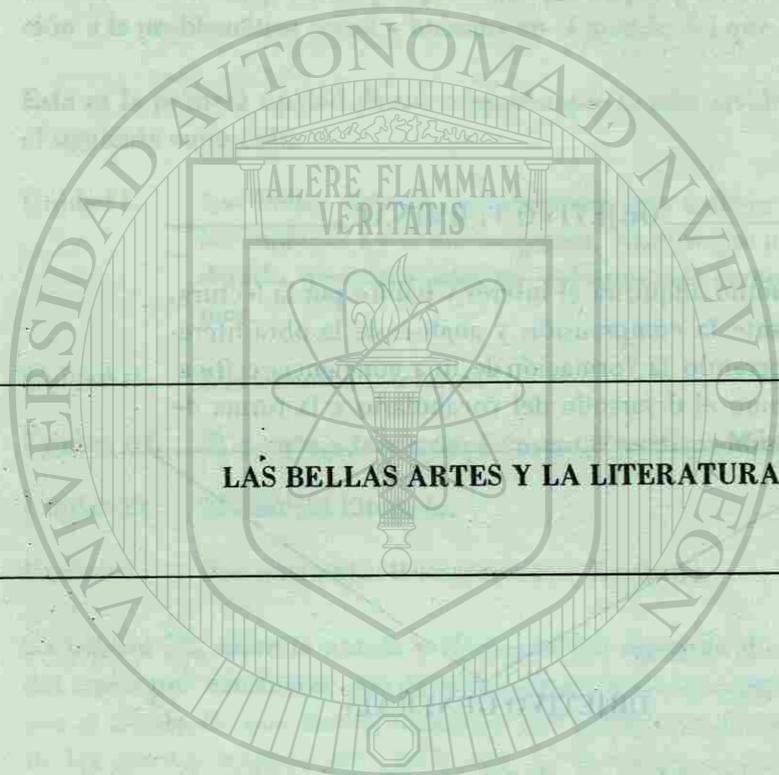
OBJETIVO TERMINAL

El alumno adquirirá el interés y hábito por la lectura, mediante la comprensión y análisis de la obra literaria, logrando la formación de una conciencia crítica así como el desarrollo del vocabulario y la forma de expresión.

OBJETIVO GENERAL:

Al término del curso, el alumno aplicará un método de análisis que le permita compenetrarse en la obra literaria, en su contenido y forma de expresión.

DEPARTAMENTO DE EDUCACION ABIERTA



LAS BELLAS ARTES Y LA LITERATURA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONTENIDO

PRIMERA UNIDAD
LAS BELLAS ARTES Y LA LITERATURA

INDICE

Introducción.

I. LAS BELLAS ARTES

II. INICIACION A LA LITERATURA.

III. OBRAS LITERARIAS EN PROSA Y EN VERSO.

IV. BREVE INTRODUCCION AL ANALISIS LITERARIO CON
LA OBRA "MACARIO" DE BRUNO TRAVEN.

A. Argumento.

B. Personajes.

C. Espacio.

D. Macario.

RESUMEN

GLOSARIO

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AUTOEVALUACION



LAS BELLAS ARTES Y LA LITERATURA

Introducción:

¿Qué trata de comunicar un escritor a través de la obra literaria?

Esta pregunta surge invariablemente al entrar en contacto con las palabras contenidas en un texto literario. Entrar a ese mundo, exige de nosotros, lectores, la disposición de participar activamente para alcanzar un conocimiento profundo de las ideas, problemáticas y situaciones humanas que ésta encierra.

La obra literaria es una manifestación del espíritu creador, que desde tiempos antiquísimos, ha caracterizado al hombre. Este espíritu creador se ha manifestado de múltiples maneras en creaciones tales como una estatua, un edificio, una bella pieza musical, una pintura llena de colorido, un poema grato al oído y al corazón y un sinnúmero de obras más.

En la presente unidad, iniciaremos el camino hacia el conocimiento de lo que es una obra literaria como manifestación artística, rica en un contenido que se disfruta, pero que también es analizado, meditado y aprehendido por cada lector. La obra literaria es una forma más en que se manifiesta la capacidad creadora del hombre, pues es una de las Bellas Artes desde tiempos muy lejanos. Además, te introduciremos al Análisis literario, que facilita la comprensión y entendimiento del contenido literario, a través de diferentes aspectos que lo constituyen.

Iniciarás tu participación activa en el análisis literario con la lectura de una sencilla e interesante obra llamada Macario. En esta obra te iniciarás solamente en algunos aspectos del análisis, que te serán de suma utilidad a medida que avances en el curso.

La obra literaria es una forma más que el hombre utiliza para proyectarse y para reflejar la vida y el momento histórico en que se ubica, como participante y como testigo. Al hacer esto, proporciona una visión del mundo, de ese mundo del que formamos parte y en el que participamos a través de la palabra escrita. Este es el universo de la Literatura; disfruta y participa de él:

“Estamos invitados a adivinar, recomponer, reconstruir el todo con la ayuda de la parte o imaginar al conde a través de la marquesa”.

Jean Rousset, Estudio Crítico sobre
Las Cartas de la Marquesa de Crébillon.

LAS BELLAS ARTES Y LA LITERATURA

Introducción:

¿Qué trata de comunicar un escritor a través de la obra literaria?

Esta pregunta surge invariablemente al entrar en contacto con las palabras contenidas en un texto literario. Entrar a ese mundo, exige de nosotros, lectores, la disposición de participar activamente para alcanzar un conocimiento profundo de las ideas, problemáticas y situaciones humanas que ésta encierra.

La obra literaria es una manifestación del espíritu creador, que desde tiempos antiquísimos, ha caracterizado al hombre. Este espíritu creador se ha manifestado de múltiples maneras en creaciones tales como una estatua, un edificio, una bella pieza musical, una pintura llena de colorido, un poema grato al oído y al corazón y un sinnúmero de obras más.

En la presente unidad, iniciaremos el camino hacia el conocimiento de lo que es una obra literaria como manifestación artística, rica en un contenido que se disfruta, pero que también es analizado, meditado y aprehendido por cada lector. La obra literaria es una forma más en que se manifiesta la capacidad creadora del hombre, pues es una de las Bellas Artes desde tiempos muy lejanos. Además, te introduciremos al Análisis literario, que facilita la comprensión y entendimiento del contenido literario, a través de diferentes aspectos que lo constituyen.

Iniciarás tu participación activa en el análisis literario con la lectura de una sencilla e interesante obra llamada Macario. En esta obra te iniciarás solamente en algunos aspectos del análisis, que te serán de suma utilidad a medida que avances en el curso.

La obra literaria es una forma más que el hombre utiliza para proyectarse y para reflejar la vida y el momento histórico en que se ubica, como partícipe y como testigo. Al hacer esto, proporciona una visión del mundo, de ese mundo del que formamos parte y en el que participamos a través de la palabra escrita. Este es el universo de la Literatura; disfruta y participa de él:

“Estamos invitados a adivinar, recomponer, reconstruir el todo con la ayuda de la parte o imaginar al conde a través de la marquesa”.

Jean Rousset, Estudio Crítico sobre
Las Cartas de la Marquesa de Crébillon.

**PRIMERA UNIDAD
LAS BELLAS ARTES Y LA LITERATURA**

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema

I. LAS BELLAS ARTES.

1. Conocerá las características de las Bellas Artes.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno por escrito en su cuaderno, sin error, en el tema:

I. LAS BELLAS ARTES.

- 1.1 Señalará el significado de la palabra Arte.
- 1.2 Explicará el aspecto que da unidad a las diferentes ramas del arte.
- 1.3 Mencionará la relación que existe entre el artista y la realidad.
- 1.4 Señalará las características y diferencias de las llamadas Bellas Artes
- 1.5 Explicará en qué forma un tema determinado puede ser desarrollado por las diferentes ramas del Arte.
- 1.6 Señalará el significado de la palabra Estética.
- 1.7 Mencionará por qué se afirma que la obra de arte es atemporal y universal.
- 1.8 Mencionará el papel que desempeñan las palabras como medio de expresión de la Literatura.

I. LAS BELLAS ARTES.

El hombre es por naturaleza un ser creador, un artista; su imaginación es la fuente poderosa de la cual surgen obras en las que proyecta ese innato impulso de creatividad. El hombre - artista concibe ideas, expresa emociones y aquello que vive a su alrededor, mundo y semejantes, se manifiesta a través de lenguajes diversos, que en conjunto forman lo que llamamos Arte.

El arte se materializa en monumentos, estatuas, pinturas, ritmos de danza, música, poesía, a través de los cuales el hombre expresa lo que son sus pensamientos y emociones. Así el Arte, las Bellas Artes son tan antiguas como el hombre. La música y la poesía, la escultura y la pintura, la arquitectura y todas las manifestaciones artísticas que la creatividad humana origina, proyectan el trabajo y el juego, la alegría y la tristeza, tanto como los anhelos más hondos y las aspiraciones más altas del corazón del hombre.

Pero . . . ¿qué es el Arte? Y . . . ¿qué es el artista?

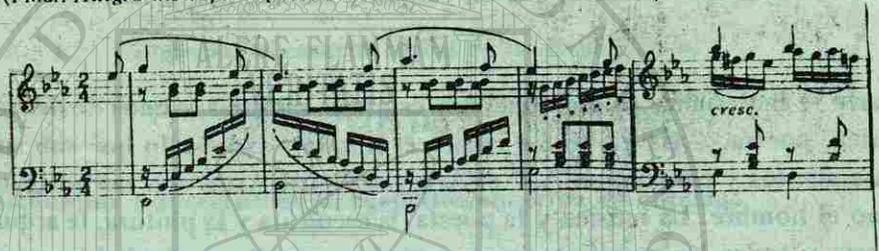
Múltiples respuestas se podrían dar a estas dos preguntas, pero una definición sería solamente un punto de partida y jamás algo definitivo ni único. Por eso, nos inclinamos a una definición como ésta:

Manifestación de la capacidad creadora del hombre que proyecta en diferentes formas y materiales sus ideas, sus emociones y sus sentimientos con respecto a lo que lo rodea y aquello que forma parte de su interioridad.

ARTE

De esta idea podemos partir para introducirnos someramente en el campo de las llamadas Bellas Artes y sus manifestaciones y características a través del tiempo.

Sinfonía número 3 LUDWIG VAN BEETHOVEN
(Final: *Allegro molto*, compases 76 a 83).



La historia del arte se remonta a miles de siglos atrás, en las creaciones más rústicas que el hombre hizo surgir de su imaginación, para dar un cauce a sus inquietudes. Tomó los materiales más accesibles y les dió forma, tomando de la realidad y de su mundo personal, lo necesario para integrarlo en un todo, en algo material que reflejara su pensamiento. Así empezaron a surgir las obras artísticas que asombran y emocionan a la humanidad que ve reflejada en ellas su propio anhelo y deseo de creatividad. Muchas obras han desaparecido, pero muchas permanecen para deleite y emoción del espíritu humano.

Son muchas y variadas las facetas del Arte, y todas juntas revelan los impulsos y aspiraciones básicas del hombre. Estas manifestaciones se han clasificado desde tiempo inmemorial dentro de las llamadas Bellas Artes o Artes Clásicas :



Lo que da unidad a estas ramas del Arte, es el hecho de que son el producto de la imaginación y fantasía de un artista, de un hombre que plasma en diferentes materiales el producto de su actividad mental, su fantasía, su imaginación, su enfoque personal sobre lo que lo rodea. Su imaginación o fantasía "no rehúye la realidad, antes bien la penetra, sacando de ella el aspecto que la identifica con la manera de sentir del artista, y, por consiguiente, muestra aquella parte de la realidad que se substrahe al conocimiento racional. Puesto que la primera experiencia del mundo exterior viene dada al hombre por los sentidos, la imaginación es aquella actividad espiritual que realiza la síntesis de las experiencias de los sentidos". (1)

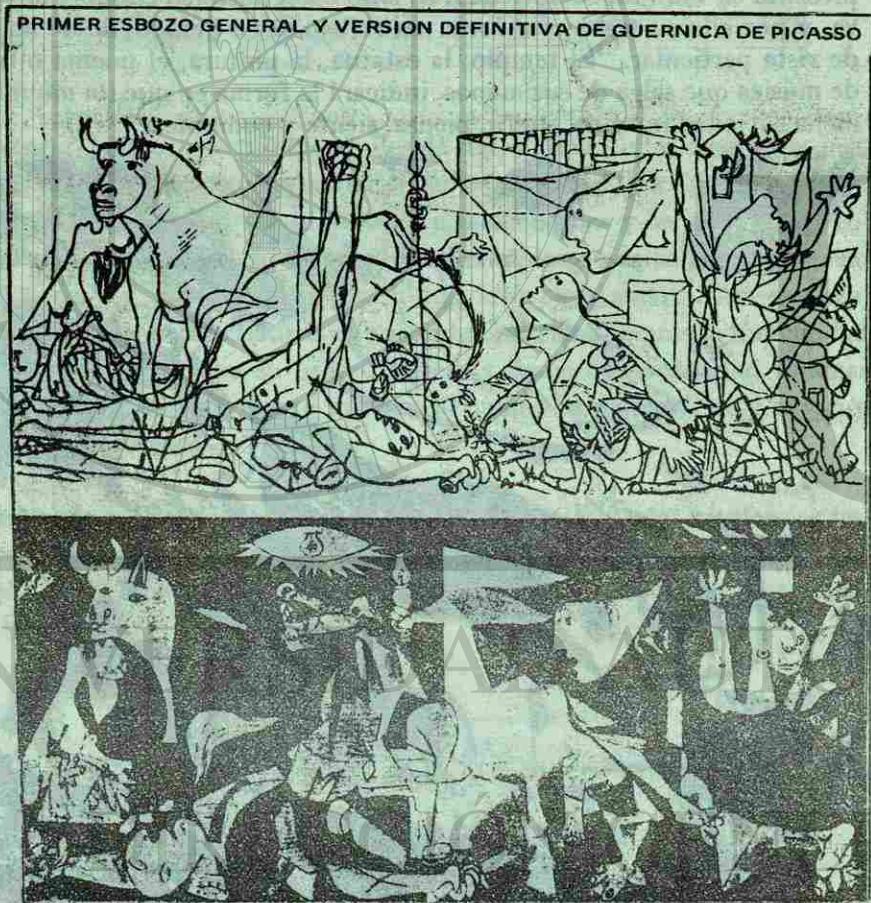
La imaginación así entendida, tiene que crear una FORMA, una forma concreta que proyecte ese aspecto del mundo del artista, pues el artista representa su mundo, su sociedad, su sitio en el universo como él mismo los ve, y por ello su trabajo se torna un reflejo de su tiempo, desde un punto de vista particular. "El templo, la estatua, la pintura, el poema o la pieza de música que salga de sus manos, indicará la forma en que un miembro de dicha sociedad imagina, sueña, piensa, siente y comunica." (2)



(1) Venturi, L., *Historia de la Crítica de Arte*, p. 23
(2) Fleming, William, *Arte, Música e Ideas*, p. 12

Pintura rupestre paleolítica, entre 15 000 y 10 000 A. C. Lascaux (Dordogne, Francia)

A través de las obras de arte de un pueblo, es posible conocer su espíritu y vida interior. En las danzas, música y literatura se ve proyectada una manera de pensar y de sentir, una forma de ver la vida, por ser el artista parte integrante de una sociedad, portavoz de las mayorías y de sus emociones y pensamientos sobre la realidad circundante. Picasso, el gran artista español, proyectó en una pintura llamada "Guernica", el drama de la guerra sufrida por su patria, denunciando y criticando este hecho. Una pintura, un lienzo lleno de color, forma y la técnica y estilo propio de un genio, es no solamente una manifestación de belleza, sino que además es un medio para defender la causa del hombre, lo que le da ese carácter de universalidad:



Un mismo tema, una misma idea o pensamiento, pueden ser desarrollados de diversas maneras, según la forma o material utilizados al proyectarlos en una obra de arte. Cada artista interpreta desde su ángulo individual de visión, lo que hace que la creación artística tome matices tan variados. La historia del hombre idealista, que defiende sus sueños, sus ideales, aspirando a morir si es necesario para conseguirlos, está proyectado en una novela: nos referimos a "Don Quijote de la Mancha" escrita por el español Miguel de Cervantes Saavedra (1547 - 1616). Este tema ha sido desarrollado también en música, escultura, pintura y en múltiples formas que hacen universal el pensamiento del hombre idealista en la sociedad actual, esencialmente materialista. Don Quijote lo expresa así:

"... apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, sinrazones que enmendar, abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día (que era uno de los calurosos del mes de julio), se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo..."

Miguel de Cervantes Saavedra, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Las Artes Clásicas o Bellas Artes se manifiestan con las siguientes características:

Pintura

Arte de utilizar el color y las líneas, para plasmar en un lienzo emociones e ideas.

Escultura

Arte de representar o crear formas de bulto, con un material cualquiera, como barro, yeso, madera, piedra, bronce...

Música

Arte de componer una sucesión de sonidos, sujeta a ciertas reglas, de modo que resulte grata al oído.

Arquitectura

Arte de la construcción de edificios y monumentos. Expresión de una idea mediante formas tomadas de la naturaleza inorgánica, de masas proporcionadas y dispuestas según las leyes de la geometría y de la mecánica.

Literatura

“Se llama literatura a toda manifestación mental por medio del lenguaje”.

Alfonso Reyes.

“El arte no empieza sino en la verdad interior”, dijo el escultor francés Auguste Rodin (+ 1917). Y si bien su afirmación se refería con preferencia a la pintura y la escultura, levanta a todo arte auténtico por encima del terreno de la pura contemplación y de la reproducción fiel, diríamos fotográfica, hasta las regiones del espíritu. Obedeciendo a unas determinadas leyes, el artista llena de contenido anímico - espiritual una forma concreta y autónoma, y por muy distintas que puedan ser las demandas de las diversas esferas de la evolución creadora, siempre tienen múltiples rasgos comunes. Una obra de arte debe sumir al espectador en el estado de ánimo que el artista ha vivido y reproducido”. (3)

Así pues, las cinco Bellas Artes engloban las manifestaciones más primarias de la actividad creadora del hombre. Esta clasificación ha sido utilizada desde muchísimo tiempo atrás: Música y poesía de un lado; Pintura,

(3) Mikoletzky, H.L. Historia de la Cultura, p. 235.

Arquitectura y Escultura de otro, son los dos grupos en que se dividen rigurosamente. La Música y la Poesía son artes auditivas, sus obras se dirigen al oído, sus medios de expresión son sonidos y palabras. En cambio, la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, Artes Plásticas las tres, crean cosas nuevas sirviéndose de materias tangibles: madera, piedra, metal, colorantes...

La actividad artística humana, sea cual fuere la forma en que se nos ofrece, puede seguirse retrospectivamente hasta las edades más primitivas de los pueblos, para encontrar en ellas ese deseo de proyección que anima el espíritu del hombre y que provoca en el receptor un sentimiento de éxtasis espiritual ante su belleza.

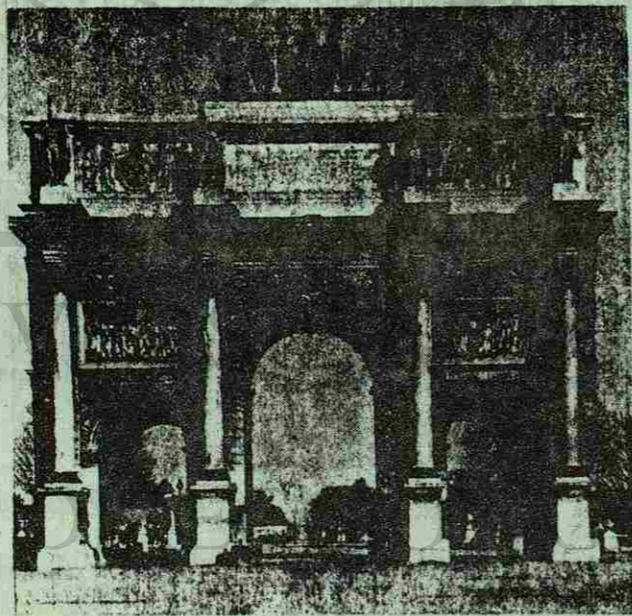
Y... ¿cómo podríamos definir la belleza?

La Belleza es el objeto de estudio de la Estética. Aquí se entra en el campo de la filosofía y se la define como “ciencia del sentimiento de lo bello y de la creación artística” (4), aunque ésta sea una más entre el sinfín de juicios sobre lo que es Estética y lo que abarca o encierra en su significado. Los griegos, entre ellos Platón (428 - 348 a. de J.C.) y Aristóteles (348 - 322 a. de J.C.) son algunos de los hombres de la Antigüedad que se interesaron primeramente por el problema de la Estética y lo que ésta tenía como objeto de estudio.

Fue en el siglo XVIII cuando se creó definitivamente la palabra Estética, por Baumgarten (1714 - 1762), derivada del vocablo griego “aisthesis” —que significa sensación—. Baumgarten incluía en el conocimiento sensitivo la impresión producida por la belleza y a partir de ese momento, queda como una disciplina independiente aún cuando fuera objeto de preocupación filosófica desde los discípulos de Sócrates (Platón, principalmente).

(4) Alonso, Martín. Historia de la Literatura Mundial, p. 5

Muchos han tratado de explicar lo que es la belleza: "bellas son las cosas que vistas nos agradan", afirma Santo Tomás. San Agustín compara la belleza al "esplendor en el orden". Como ellos muchos más han dado sus conceptos sobre lo que es la belleza, por lo que una definición única es imposible de encontrar pues es un concepto personal, subjetivo. Esto, al observar o examinar una obra bella, una obra de arte como las que han surgido y surgen del espíritu y mano creadora del hombre, como la belleza que comunica la naturaleza, un placer espiritual, un goce desinteresado, una sensación que hace posible la disposición de disfrutar. Al escuchar una obra del músico Beethoven, o Bach; al leer lo que pasa por la mente de los personajes de la literatura o en los sentidos poemas amorosos; al ver los rasgos hermosos y perfectos de las esculturas de Miguel Angel, a las que casi dotó de vida, o las increíbles construcciones surgidas en cada época. Al contemplar las pinturas de Rembrandt o de Leonardo de Vinci, nuestro espíritu sufre un cambio, se queda absorto ante esa proyección artística, esa belleza surgida de la mano humana y de la que somos partícipes, como lo somos también de la naturaleza. La sensación experimentada, la emoción sentida, eso es la Belleza, una belleza poseída por cada uno, subjetiva y personalmente, y de la que participamos.



CARLOS PERCIER Y PEDRO F. L. FONTAINE. El Arco de Triunfo del Carrousel en París; hecho por 1806, 19 m de ancho X 14.5 m de altura.

Los temas desarrollados a través del Arte, son atemporales* y universales, pues trascienden las barreras del tiempo y del espacio, al desarrollar temas inherentes o propios del hombre y la sociedad. ¿Qué medio más universal de comunicar una situación, una vivencia, una emoción o un sentimiento que la obra de arte?

Al respecto se afirma: "cuando se dice que la obra de arte trasciende a la sociedad en que ha sido creada, se pretende decir que la creatividad implícita en ella pertenece al hombre sin distinción de tiempo o lugar, a cualquier hombre que siente e imagina..." (5)

Cada época tiene estilos propios, con ciertas características que se originan por las situaciones y el momento histórico en el cual surgen, pero a pesar de que son fruto de un momento histórico, trascienden y permanecen porque sus temas giran en torno a la problemática humana, y ésta en el fondo, en su esencia, es la misma. Es por esto que al leer una tragedia griega, escrita siglos antes de la Era Cristiana, los pensamientos en torno a las pasiones que viven los personajes, son actuales, son eternas: amor, celos, venganza, locura. Lo mismo sucede al escuchar una obra musical, o contemplar una escultura, una pieza arquitectónica o una pintura: deja en nosotros, espectadores, esa idea de la permanencia en el tiempo y el espacio, por poseer y comunicar valores básicamente humanos.

Hay tantos y tantos temas que se han desarrollado en las distintas ramas del arte, que sería interminable hablar de todos, pero temas como el de la problemática social ha sido objeto de interés para los artistas que se sienten comprometidos con la sociedad en la cual han surgido, desarrollando desde su punto de vista personal, sus conceptos sobre este aspecto tan importante en la vida del hombre. Así, con distintos materiales, proyectan a través de obras materiales y palpables, es decir vivas, un sinúmero de maneras diferentes de ver la situación social y otros temas más.

* Consultar Glosario.

(5) Venturi, L. Historia de la Crítica de Arte, p. 328.

La literatura utiliza la palabra como el medio para expresarse, para comunicarse; es el Arte en palabras, palabras que de un escritor o poeta pasan a nosotros lectores, comunicándonos una serie infinita de aspectos, de ideas, de emociones, de sentimientos, de problemáticas. Las palabras escritas, poseen la vida que toda obra de arte tiene, pues en cada una hay un mensaje que permanece mientras haya un lector que interprete un contenido. De las palabras ha escrito el poeta chileno Pablo Neruda, Premio Nóbel 1971:

"Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces..."

Pablo Neruda, Confieso que he vivido.

Una obra literaria tiene palabras escritas, que ocultan todo el mundo espiritual del autor, intenciones, emociones, vivencias*, un riquísimo conjunto de aspectos, listos para que el lector los desentrañe, los interprete, llegando hasta el fondo mismo de las palabras, al mensaje que encierran. La riqueza espiritual que nos nutre a través de las palabras está ahí, en la obra literaria:

"Nunca he arañado la tierra ni buscado nidos, no he hecho herbarios ni tirado piedras a los pájaros. Pero los libros fueron mis pájaros y mis nidos, mis animales domésticos, mi establo y mi campo: la biblioteca era el mundo atrapado en un espejo; tenía el espesor infinito, la variedad, la imprevisibilidad"

Jean Paul Sartre, Las Palabras.

* Consultar Glosario.

Así como la palabra aislada no tienen ningún significado, los diversos materiales de que se vale el artista para crear, como piedra, pinturas, mármol, notas musicales, no adquieren valor hasta que se manifiestan en una forma artística. El gran artista italiano Miguel Angel, afirmaba: "dadme un pedazo de mármol y le daré vida". En este pensamiento se concentra la idea de la creatividad humana, que toma el material o materiales más adecuados para desarrollar una situación presente en la mente del artista que lo da como un legado a los demás hombres.

La obra literaria es una forma más de comunicación artística, y conocerla es participar del lenguaje universal que la obra de arte encierra en sus distintas formas.

PRIMERA UNIDAD
LAS BELLAS ARTES Y LA LITERATURA

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno al terminar la unidad en el tema:

II. INICIACION A LA LITERATURA.

2. Conocerá los rasgos esenciales y característicos de la obra literaria.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno, sin error, en el tema:

II. INICIACION A LA LITERATURA.

- 2.1 Explicará por qué se afirma que la Literatura es un proceso de comunicación.
- 2.2 Señalará los elementos que constituyen el doble proceso creativo de la comunicación a través de la obra literaria.
- 2.3 Indicará los diferentes significados de la palabra Literatura.
- 2.4 Mencionará el significado de la palabra "ficción", aplicada a la obra literaria.
- 2.5 Explicará cómo se convierte en tema literario, una situación tomada del mundo circundante.
- 2.6 Señalará por qué hay una relación tan estrecha entre la obra literaria y la Sociedad.
- 2.7 Explicará en qué forma la obra literaria se convierte en un medio de crítica de la sociedad.
- 2.8 Mencionará el significado del adjetivo "plurisignificativo" aplicado al lenguaje literario.

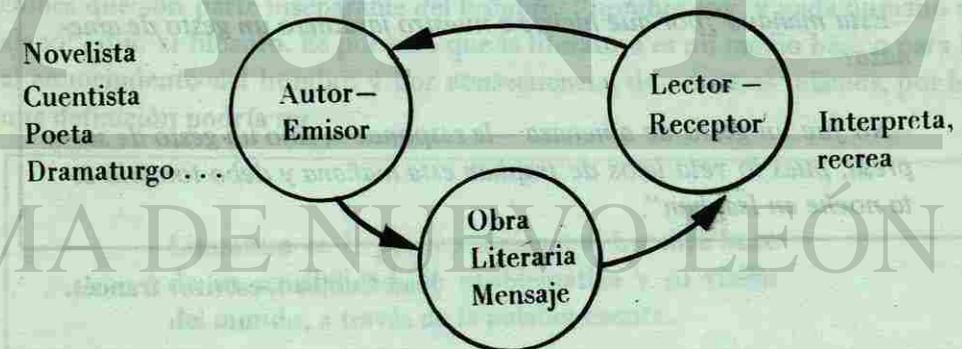
II. INICIACION A LA LITERATURA.

Y... ¿Qué es la Literatura?

Literatura es comunicación, esencial y básicamente. ¿Por qué se afirma esto?

Analizando las obras literarias en la multitud de facetas que éstas presentan, encontramos que el medio del cual se valen para llegar a comunicar su contenido al lector, es la Palabra, artefacto exclusivamente humano, por medio del cual, las ideas llegan de un hombre —el escritor—, a otro hombre —el lector—. Así, de esta sencilla manera, el contenido de una novela, un cuento, una obra de teatro, un poema, llega a comunicarse a otros: un universo y una problemática quedan proyectados en las líneas de la obra literaria de que se trate.

Si a través de la Palabra se establece la comunicación, ese importantísimo proceso mediante el cual un mensaje —en literatura, el mensaje lo constituyen las ideas, emociones y problemática de la obra literaria—, llega a un receptor —en este caso, el lector—, podríamos dar la gráfica siguiente de este proceso:



Proyección del mundo

En esta interrelación, se da un doble proceso creativo: primero el del autor, que comunica su sensibilidad, su visión del mundo y de la problemática humana, a través de palabras; segundo, la del lector, pues lo que recibe en palabras es captado de una forma u otra, según su propia manera de pensar y sentir, modificando de esta manera el contenido.

Cada escritor da un enfoque personal a los diferentes temas que escribe o desarrolla. Así, un tema que constituye preocupación, interés, temor y una infinita cantidad de sensaciones para cada persona es el de la Muerte. Si este tema lo desarrolla un escritor, le dará su enfoque personal y propio según su manera especial de sentir o pensar sobre ese aspecto. En el siguiente relato, encontramos un punto de vista personalísimo sobre la Muerte, a través de la historia que dice:

El Gesto de la Muerte.

*“Un joven jardinero persa dice a su príncipe:
— ¡Sálvame! Encontré a la Muerte esta mañana. Me hizo un gesto de amenaza. Esta noche, por milagro, quisiera estar en Isaphan.*

El bondadoso príncipe le presta sus caballos. Por la tarde, el príncipe encuentra a la Muerte y le pregunta:

—Esta mañana ¿por qué hiciste a nuestro jardinero un gesto de amenaza?

—No fue un gesto de amenaza —le responde—, sino un gesto de sorpresa, pues lo veía lejos de Isaphan esta mañana y debo tomarlo esta noche en Isaphan”.

Jean Cocteau, escritor francés.

Este mismo tema ha sido desarrollado infinidad de veces, en diferentes épocas y lugares; lo que lo convierte en tema literario es la manera, el estilo en que se proyecta. En la poesía prehispánica encontramos desarrollado el mismo tema, con una visión diferente:

“¡Mentira!

La muerte no nos separa.

Llegará el día,

cuando el último que preguntaba

desolado por nosotros,

no preguntará ya más. . .

¡se nos habrá reunido!”

Poema Náhuatl

En los dos ejemplos anteriores, se nos proyecta una realidad, la realidad de la vida, con la que cada lector entra en contacto a través de la obra literaria. Su propia realidad y su problemática se ven reflejadas en un contenido político, social, económico, psicológico, estético, o de emociones y sentimientos. Todo lo que cada persona vive o siente lo ve proyectado en la palabra escrita, dicho por un escritor o poeta. Es un pensamiento universal, sin limitaciones en el tiempo o el espacio.

Simone de Beauvoir, escritora francesa contemporánea, ha afirmado de esta importante inter-relación escritor-lector: “cada hombre está hecho de todos los hombres, y sólo se comprende a través de ellos, y sólo los comprende a través de lo que ellos entregan de sí y a través de él mismo esclarecido por ellos” (6). Es decir, la literatura nos lleva al conocimiento humano, al comunicarnos problemas y emociones que son parte inseparable del hombre: “hombre soy, y nada humano me es ajeno”, dijo el filósofo. Es por esto que la literatura es un medio básico para llegar al conocimiento del hombre y por consecuencia, de nosotros mismos, por lo que una definición podría ser:

Literatura es la proyección que el hombre hace de su sensibilidad, su problemática y su visión del mundo, a través de la palabra escrita.

(6) De Beauvoir, Simone, *Panorama de la Literatura del Siglo XX*, p. 81

Y a la manera tradicional se define la literatura: "obra literaria es la creación artística expresada en palabras, aún cuando no se haya escrito, sino propagado de boca en boca". Literatura significa además "conjunto de obras literarias de un país, época o género", y así podemos hablar de literatura griega, literatura medieval o literatura didáctica". Finalmente, literatura vale también para indicar el estudio y análisis de la creación literaria en general". (7)

El mundo literario, proyectado en una obra, es llamado también "de ficción", es decir, imaginado, inventado, creado en la mente de un escritor, un mundo donde se presentan situaciones que proyectan la vida real, pero que se convierten en temas literarios por el lenguaje y la manera de utilizar éste. El mundo que nos rodea adquiere así, otro matiz, es visto bajo otro ángulo, en otros términos. Juan Rulfo, escritor mexicano contemporáneo, escribe así:

"El agua que goteaba de las tejas hacía un agujero en la arena del patio. Sonaba: plas plas y luego otra vez plas, en mitad de una hoja de laurel que daba vueltas y rebotes metida en la hendidura de los ladrillos. Ya se había ido la tormenta. Ahora de vez en cuando la brisa sacudía las ramas del granado haciéndolas chorrear una lluvia espesa, estampando la tierra con gotas brillantes que luego se empañaban. Las gallinas, engarruñadas como si durmieran, sacudían de pronto sus alas y salían al patio, picoteando de prisa, atrapando las lombrices desenterradas por la lluvia. Al recorrerse las nubes, el sol sacaba luz a las piedras, irisaba todo de colores, se bebía el agua de la tierra, jugaba con el aire dándole brillo a las hojas con que jugaba el aire"

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*.

En este fragmento encontramos una visión subjetiva, personalísima de una situación común y casi inadvertida por su cotidianidad: el instante de la lluvia, del agua. Al leerlo, parece que se nos va reflejando una imagen con colores, sonidos, real... En esta proyección el autor cambia el mundo a través de sus ojos, lo hace artístico, lo lleva al mundo del lector con sus palabras. Este proceso de comunicación origina la obra literaria.

(7) Lapesa, Rafael, *Introducción a los Estudios Literarios*, p. 13.

Y al respecto se afirma: la lengua literaria presenta el mundo en todo su frescor, proporciona una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento", "... da forma a hechos que no se reconocen por que se hayan observado ya, sino en un impacto primero, en un hallazgo sorprendente, como un nacer a lo que no pensábamos existiera y que sin embargo palpita en la obra literaria" (8):

*"Levántame, Señor, que estoy caído,
sin amor, sin temor, sin fe, sin miedo;
quién me levantar, y estóyme quedo;
yo propio lo deseo y yo lo impido.*

*Estoy, siendo uno solo, dividido;
a un tiempo muero y vivo, triste y ledo*;
lo que puedo hacer, eso no puedo;
huyo del mal y estoy en él metido..."*

Fray Miguel de Guevara, 1585-1646

Indudablemente que la obra literaria o "mundo de ficción" es inseparable de la realidad, de donde se nutre. El mundo real da vida a la obra literaria, pero el autor o escritor crea un mundo con estructura y características específicas, un mundo al que entramos como lectores, en una nueva realidad que identificamos o relacionamos de una u otra forma, con nuestra propia realidad, "pues toda obra literaria auténtica traduce una experiencia humana y dice algo del hombre y del mundo. Lejos de ser diversión de aficionados, la literatura se afirma como medio privilegiado de exploración y conocimiento de la realidad interior, del yo profundo que las convenciones sociales, los hábitos y las exigencias pragmáticas*enmascaran..."

(9).

La literatura ha sido a través de los tiempos, un importantísimo medio para analizar y comprender al hombre y su relación con el mundo en que se desenvuelve. Multitud de escritores han tomado la obra literaria como un arma para atacar, criticar o denunciar situaciones de opresión, injusticia y otros aspectos que van contra la integridad y seguridad del hombre. La figura del dictador está presente en

(8) Domínguez Hidalgo, Antonio, *Iniciación a Las Estructuras Literarias*, p. 76

* Consultar Glosario.

(9) De Aguiar e Silva, Vítor Manuel, *Teoría de la Literatura*, p. 71

multitud de obras, en las que se combinan, bellamente, una riqueza de lenguaje y una temática real y repetida incesantemente. En "El Señor Presidente" del guatemalteco Miguel Angel Asturias, encontramos esta combinación en los dos párrafos siguientes:

"Las calles iban apareciendo en la claridad huidiza del alba entre tejados y campos que trascendían a frescura de abril. Por allí se descolgaban las mulas de la leche a todo correr, las orejas de los botijos de metal repiqueteando, perseguidas por el jadeo y el látigo del peón que las arreaba. Por allí se oía la alborada en los días de fiesta nacional, despertador que paseaban fantasmas de metal y viento, sonidos de sabores, estornudos de colores, mientras aclara no aclara sonaba en las iglesias, tímida y atrevida, la campana de la primera misa, tímida y atrevida porque si su tantaneo formaba parte del día de fiesta con gusto a chocolate y a torta de canónigo, en los días de fiesta nacional olía a cosa prohibida. . ."

Miguel Angel Asturias, El Señor Presidente.

En el fragmento anterior el lenguaje se va transformando para adquirir matices bellamente poéticos, en la descripción de un lugar que el autor conoce hasta en el mínimo detalle por ser su patria natal, Guatemala. En ese lugar se desarrollan acciones terribles de opresión, de crímenes y toda clase de atropellos contra los habitantes y contrarios al régimen de "El Señor Presidente", un cruel dictador, sobre el que se afirma y denuncia.

"... No hay esperanza de libertad, mis amigos; estamos condenados a soportarlo hasta que Dios quiera. Los ciudadanos que anhelaban el bien de la patria están lejos; unos piden limosna en casa ajena, otros pudren tierra en fosa común. Las calles van a cerrarse un día de éstos horrorizadas. Los árboles ya no frutecen como antes. El maíz ya no alimenta. El sueño ya no reposa. El agua ya no refresca. El aire se hace irrespirable. Las plagas suceden a las pestes, las pestes a las plagas, y ya no tarda un terremoto en acabar con todo. ¡Véanlo mis ojos, porque somos un pueblo maldito!. . . ¿Adónde volver los ojos en busca de libertad?"

Miguel Angel Asturias, El Señor Presidente.

Se afirma que el lenguaje literario es PLURISIGNIFICATIVO, "y la obra literaria es plurisignificativa por la naturaleza de los elementos y de las relaciones que constituyen su estructura formal y semántica*". Esto quiere decir que una palabra empleada en un contexto literario adquiere tantos significados, como interpretaciones de cada lector o estudioso. En estas múltiples interpretaciones, la obra va proyectando una y otra vez su rico contenido, su universo lleno de ideas y pensamientos psicológicos, históricos, sociológicos, subjetivos, listos para que nosotros, lectores — críticos lo descifremos e interpretemos. Es por esto que el mundo literario se abre ante nuestros ojos y mente, como algo increíblemente variado, cuya interpretación dependerá de nosotros mismos y de nuestro mundo personal, lo que nos hará reaccionar de una u otra manera.

El siguiente ejemplo nos da idea de esta característica "multiinterpretativa" del lenguaje, en los versos de Antonio Machado, mismos que pueden ser captados o entendidos según los ojos que lo lean:

*"El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas,
es ojo porque te ve".*

A. Machado, poeta español.
(1875 - 1939).

Es por esto que al entrar al mundo literario, y en particular, al mundo de una obra literaria, se inicia una caminata interior hacia nuestra propia subjetividad e ideología, conociendo la problemática de los personajes de una obra, viviendo sus emociones y sentimientos, para entender la realidad de nuestra sociedad y del hombre contemporáneo.

* Consultar Glosario.

PRIMERA UNIDAD
LAS BELLAS ARTES Y LA LITERATURA

OBJETIVO DE UNIDAD

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

III. OBRAS LITERARIAS EN PROSA Y EN VERSO.

3. Conocerá las diferencias básicas entre obras en Prosa y obras en Verso.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

El alumno, por escrito en su cuaderno, sin error, en el tema:

III. OBRAS LITERARIAS EN PROSA Y EN VERSO.

- 3.1 Identificará fragmentos escritos en Prosa y en Verso.
3.2 Definirá lo que es Prosa, y sus características.
3.3 Mencionará lo que es Verso y sus rasgos distintivos.
3.4 Explicará lo que son Metro y Rima, elementos del Verso.
3.5 Señalará las características del Ritmo y la Estrofa, elementos del Verso.
3.6 Explicará por qué Prosa y Verso son características Externas de un texto literario.

III. OBRAS LITERARIAS EN PROSA Y EN VERSO.

Las obras literarias pueden presentar su contenido de dos maneras distintas que son: Prosa y Verso. Si analizamos los siguientes fragmentos, encontraremos ciertas características distintivas entre cada uno, lo que será propio de estas dos maneras de proyectar un contenido.

“Vinieron curiosos hasta de la Martinica. Vino una feria ambulante con un acróbata volador, que pasó zumbando varias veces por encima de la muchedumbre, pero nadie le hizo caso porque sus alas no eran de ángel sino de murciélago sideral. Vinieron en busca de salud los enfermos más desdichados del Caribe: una pobre mujer que desde niña estaba contando los latidos de su corazón y ya no le alcanzaban los números, un jamaiquino que no podía dormir porque lo atormentaba el ruido de las estrellas, un sonámbulo que se levantaba de noche a deshacer dormido las cosas que había hecho despierto, y muchos otros de menor gravedad. En medio de aquel desorden de naufragio que hacía temblar la tierra, Pelayo y Elisenda estaban felices de cansancio, porque en menos de una semana atiborraron de plata los dormitorios, y todavía la fila de peregrinos que esperaban turno para entrar llegaban hasta el otro lado del horizonte”.

(Gabriel García Márquez, Un señor muy viejo con unas alas enormes)

*“Amor me resucita y me da muerte:
hiere mi corazón y me ilumina
con su cárdena luz, o me calcina
y me arroja a la escoria* de mi suerte.*

*Amor me hace caer o me alza fuerte:
a su empuje soy caña o soy encina:
me ha dado la canción que me alucina,
y el silencio profundo, que me advierte.*

* Consultar Glosario.

No te vayas amor, que el ansia dura;
muéveme a tu placer y a la ventura;
no te escapes, amor, que aún es temprano.

Salga tu nombre, que mi sed invoca,
con el último aliento de mi boca...
Y muera por la herida de tu mano”.

(Enrique González Martínez, Poeta mexicano)

El primer ejemplo está escrito en Prosa, y el segundo en Verso. Estos términos se refieren a lo externo, es decir, no lo que se dice, sino cómo se dice. A través de la prosa, las ideas son presentadas en una forma similar a la que utilizaríamos al estar hablando, contando o relatando algo; es una manera natural de hablar y comunicar:

“Hubo, en una época remota, una raza de terribles demonios, gobernados por un rey de diez cabezas que residía en la isla de Lanká...”

Valmiki, El Ramayana

También como dice el siguiente párrafo tomado de la novela de Miguel Angel Asturias, El Señor Presidente:

“Casimiro Rebeco Luna manifiesta que ya va a completar dos años y medio de estar detenido en la Segunda Sección de Policía; que como es pobre y no tiene parientes que intercedan por él, se dirige al Señor Presidente suplicándole que se sirva ordenar su libertad; que el delito de que se le acusa es el de haber quitado del cancel de la iglesia donde estaba de sacristán, el aviso de jubileo* por la madre del Señor Presidente, por consejo de enemigos del gobierno; que eso no es cierto, y que si él lo hizo así, fue por quitar otro aviso, porque no sabe leer”.

Miguel Angel Asturias, El Señor Presidente.

* Consultar Glosario.

En estos ejemplos, encontramos las palabras organizadas de una manera natural y similar a la que se utiliza al hablar: siguen una secuencia u orden, para que logren un significado, una comunicación completa de ideas o mensajes. En la Prosa las palabras van separadas sólo por los signos de puntuación, que indican las pausas que deben hacerse en la lectura, mismas que hacemos al hablar:

“Fue entonces cuando cayó en la cuenta de las mariposas amarillas que precedían las apariciones de Mauricio Babilonia. Las había visto antes, sobre todo en el taller de mecánica, y había pensado que estaban fascinadas por el olor de la pintura. Alguna vez las había sentido revoloteando sobre su cabeza en la penumbra del cine. Pero cuando Mauricio Babilonia empezó a perseguirla, como un espectro que sólo ella identificaba en la multitud, comprendió que las mariposas amarillas tenían algo que ver con él. Mauricio Babilonia estaba siempre en el público de los conciertos, en el cine, en la misa mayor, y ella no necesitaba verlo para descubrirlo, porque se lo indicaban las mariposas...”

Gabriel García Márquez, Cien Años de Soledad

Dicho de manera simple, en la prosa las palabras se escriben todas seguidas, sin medida alguna y hasta donde termina el renglón, para continuarse en la siguiente línea.

Se ha definido la prosa de diferentes maneras: entre esas definiciones se encuentra la que dice que: “Prosa es la forma natural del lenguaje para expresar las ideas” (10), “Forma natural del lenguaje no sujeta como el verso, a medida y cadencia determinada” (11). Otra definición es la que afirma que: “Prosa es la forma de expresión literaria que respeta en lo esencial la irregularidad rítmica del lenguaje” (12).

Esto no quiere decir que el escritor que escribe en prosa, deje su pluma moverse en total libertad, como lo hacen las palabras en nuestra mente. por el contrario, las palabras llevan un orden en la oración, van cuidadosamente acomodadas para lograr su cometido de comunicación de un mensaje, conservando ese ritmo natural

(10) Sainz de Robles, Diccionario de la Literatura, p. 999.

(11) Sainz de Robles, ibid.

(12) Lapesa Rafael, Introducción a los Estudios Literarios, p. 60.

que las palabras tienen, dando al lenguaje una forma organizada que es lo que caracteriza a la Prosa. No tiene métrica como el verso, pero conserva esa musicalidad y ritmo, que le dan las palabras ordenadas para ese fin. En la obra clásica española Don Quijote de la Mancha, el lenguaje adquiere todas esas características, en la prosa de Miguel de Cervantes Saavedra:

"En ese tiempo solicitó Don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre), pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salirse con él y servirle de escudero. Decíale entre otras cosas don Quijote, que se dispusiese a ir con él de buena gana, porque tal vez le podía suceder aventura que ganase en quitarme allá esas pajas alguna ínsula y le dejase a él por gobernador della. Con estas promesas y otras tales, Sancho Panza (que así se llamaba el labrador) dejó su mujer e hijos, y asentó por escudero de su vecino".*

Miguel de Cervantes, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

En el verso encontramos ciertos rasgos que lo hacen ser diferente a la prosa. Al leer obras en verso, encontramos una organización de las palabras muy peculiar:

*"Se nos ha ido la tarde
en cantar una canción,
en perseguir una nube
y en deshojar una flor".*

Jaime Torres Bodet, poeta mexicano.

En este ejemplo, las palabras están organizadas en líneas llamadas precisamente versos, que tienen cierta medida y musicalidad o ritmo, notorios en el siguiente poema:

*Consultar Glosario.

*Yo moriré de amar; pero contigo.
Forjaremos los dos alas de cera
y subiremos juntos a la hoguera
que en mi vuelo fantástico persigo.*

*Rumbo al amor piadoso y enemigo,
surcando iremos la azulada esfera
y hemos de hallar al fin de la carrera
el pasmo de dulcísimo castigo.*

*Moriremos de amar; pero no importa.
Habremos sido en la existencia corta
trepadores de místicas* escalas;*

*hasta caer un día, moribundos,
cuando el divino abrasador de mundos
nos derrita la cera de las alas".*

Enrique González Martínez, Alas de Cera.



LIBRO ALQUILADO

Analizando el poema anterior, encontramos ciertas características en cada uno de los versos que lo constituyen:

1a. Un mismo número de sílabas en cada línea, repetido de principio a fin en los 14 versos que forman el poema:

Yo mo ri ré dea mar pe ro con ti go 11 sílabas
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

For ja re mos los dos a las de ce ra... 11 sílabas
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

Esta medida en sílabas se llama METRO o METRICA, y es la distribución de un número específico de sílabas en las palabras que forman el verso, que en este caso es de 11.

* Consultar Glosario.

2a. Una terminación parecida en los versos a partir de la última vocal acentuada (ortográfica o prosódicamente), lo que origina la RIMA, que en este poema se presenta así:

contigo	persigo
cera	hoguera

Riman en la primera estrofa

enemigo	castigo
esfera	carrera

Riman en la segunda estrofa

importa	corta
escalas	alas
moribundos	mundos

Riman en la tercera y cuarta estrofas

3a. Una musicalidad que se origina cuando algunas de las sílabas se acentúan y se combinan con otras no acentuadas, lo que se llama RITMO, marcado así:

Estrofa I	Verso 1	Yo moriré de amar pero contigo	---/---/---/
	2	forjaremos los dos alas de cera	---/---/---/
	3	y subiremos juntos a la hoguera	---/---/---/
	4	que en mi vuelo fantástico persigo	---/---/---/
Estrofa II	5	Rumbo al amor piadoso y enemigo	---/---/---/
	6	surcando iremos la azulada esfera	---/---/---/
	7	y hemos de hallar al fin de la carrera	---/---/---/
	8	el pasmo del dulcísimo castigo	---/---/---/
Estrofa III	9	Moriremos de amar pero no importa	---/---/---/
	10	habremos sido en la existencia corta	---/---/---/
	11	trepadores de místicas escalas	---/---/---/
Estrofa IV	12	hasta caer un día moribundos	---/---/---/
	13	cuando el divino abrasador de mundos	---/---/---/
	14	nos derrita la cera de las alas	---/---/---/

Esta acentuación está marcada con el signo /, que al combinarse con las sílabas no acentuadas señaladas con el -, producen el RITMO o musicalidad en cada uno de los versos.

4a. Una combinación de versos (cada una de las líneas de un poema) en conjuntos mayores o menores llamados ESTROFAS. En el poema del ejemplo, hay cuatro estrofas, dos de cuatro versos y dos de tres, combinación poética llamada soneto.

Esta combinación estrófica, podría quedar señalada con la siguiente gráfica:

	Verso 1	
Estrofa 1	2	
	3	
	4	
	5	
Estrofa 2	6	
	7	
	8	
Estrofa 3	9	
	10	
	11	
Estrofa 4	12	
	13	
	14	

Como esta combinación, hay múltiples variantes, que en conjunto originan las diversas composiciones poéticas que se conocen, como madrigal, oda, letrilla, balada, égloga, canción, y muchas más. . .

De lo anteriormente expuesto podemos resumir lo siguiente:

PROSA	Forma natural del lenguaje, no sujeta, como el verso, a medida y cadencia determinada.
VERSO	Palabra o conjunto de palabras, sujetas a medida y cadencia, según reglas fijas y determinadas.
METRO	Es la medida en sílabas a que se sujeta un verso.
RIMA	Igualdad o semejanza en los versos, a partir de la última vocal acentuada.
RITMO	Armonía que nace de la acertada combinación de los acentos en determinadas sílabas de un verso.
ESTROFA	Conjunto de versos (líneas de un poema) combinados en número variable, el menor de dos.

La obra literaria presentará su contenido en Prosa o en Verso, según se acomode una u otra a la manera en que desee proyectarse el escritor. Emociones, ideas, pensamientos y sentimientos se comunicarán indistintamente a nosotros a través de una Forma, pero definitivamente lo que permanecerá será el Contenido, la esencia misma del pensamiento de un escritor, que busca llegar a participar de alguna manera en la sociedad en la que toma parte.

PRIMERA UNIDAD LAS BELLAS ARTES Y LA LITERATURA

OBJETIVO DE UNIDAD

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

IV. BREVE INTRODUCCION AL ANALISIS LITERARIO CON LA OBRA "MACARIO" DE BRUNO TRAVEN.

4. Comprenderá los aspectos introductorios al Análisis Literario en la lectura de la obra "Macario".

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

El alumno, por escrito en su cuaderno, sin error, en el tema:

IV. BREVE INTRODUCCION AL ANALISIS LITERARIO CON LA OBRA "MACARIO" DE BRUNO TRAVEN.

- 4.1 Definirá lo que es el Análisis Literario.
- 4.2 Explicará los tres aspectos básicos del Análisis Literario.
- 4.3 Señalará los rasgos propios del Fondo y la Forma, aspectos que constituyen una obra literaria.
- 4.4 Mencionará lo que es el Argumento en una obra literaria.
- 4.5 Señalará lo que son los Personajes, personajes principales, secundarios y ambientales en una obra literaria.
- 4.6 Explicará lo que es el Espacio y cómo se manifiesta en la obra literaria.
- 4.7 Escribirá el Argumento de la obra Macario de Bruno Traven.
- 4.8 Mencionará los Personajes de la obra Macario.
- 4.9 Localizará el Espacio en el que transcurre la obra "Macario".

IV. BREVE INTRODUCCION AL ANALISIS LITERARIO CON LA OBRA "MACARIO" DE BRUNO TRAVEN.

"No soy un grano de anís. Soy una niña y tengo siete años. Los cinco dedos de la mano derecha y dos de la izquierda. Y cuando me yergo puedo mirar de frente las rodillas de mi padre. Más arriba no. Me imagino que sigue creciendo como un gran árbol y que en su rama más alta, está agazapado un tigre diminuto. Mi madre es diferente. Sobre su pelo tan negro —tan espeso, tan crespo— pasan los pájaros y les gusta y se quedan. Me lo imagino nada más. Nunca lo he visto. Miro lo que está a mi nivel. Ciertos arbustos con las hojas carcomidas por los insectos; los pupitres manchados de tinta; mi hermano. . ."

Rosario Castellanos, Balún-Canán.

Al iniciar la lectura de una obra literaria, iniciamos el conocimiento de esa obra; cada palabra escrita va llegando a nosotros—lectores, y participamos de esa comunicación de ideas, pensamientos, sentimientos, todo el conjunto que encierra la obra literaria, que interpretamos personal y subjetivamente.

Esta interpretación personal es la participación del lector, es el lazo que lo une a un contenido pues al pensar en aquello que contienen las palabras, se entra activamente al mundo de la obra literaria. Con esto se cumple el pensamiento del escritor francés Saint-Exupery: "para ver, conviene empezar por participar . . ." (13).

Hay una forma sencilla para lograr que la interpretación de la obra literaria sea profunda y a la vez tome los aspectos esenciales de la misma. el ANALISIS LITERARIO, que examina la obra por dentro y por fuera para llegar a comprenderla de una manera más completa.

(13) Saint-Exupery, Antoine, Piloto de Guerra, p. 14.

ANALISIS LITERARIO

Examina detalladamente ciertos aspectos de una obra literaria, mismos que la constituyen para lograr su interpretación y comprensión total.

Pero . . . ¿qué es el Análisis Literario? Y . . . ¿cuáles son los pasos a seguir para realizarlo?

"Corresponde determinar cómo es la obra por fuera y por dentro, cuál es su forma y cuál su contenido, cuáles han sido los "materiales" empleados en su desarrollo. He aquí los dos aspectos fundamentales del análisis literario: a través de contenidos y forma calar hasta las intenciones primeras motivadoras de la creación, hasta las vivencias*" (12)

Podemos decir que el Análisis Literario está constituido por tres aspectos o pasos:

**UNA LECTURA CONCIENZUDA
EL ANALISIS MISMO
LA INTERPRETACION PERSONAL**

Al hacer un análisis, es necesario leer y releer constantemente, "desmontar" el texto en todas las partes que lo constituyen para lograr conocerlo a perfección y participar de su contenido. En ese constante rehacer el texto, se analizan FONDO Y FORMA, dos aspectos básicos que constituyen la obra literaria. Veamos sus características:

FORMA	La manera externa en que se presenta un contenido; cómo se dice.
FONDO	El contenido de una Obra Literaria; lo que se dice.

En la presente unidad veremos solamente algunos aspectos del Análisis correspondientes al Fondo que son:

* Consultar Glosario.

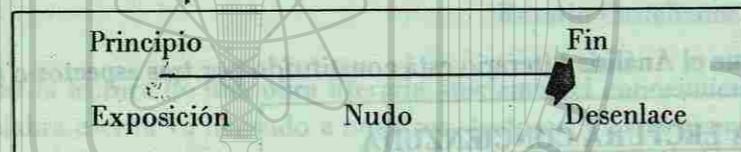
(12) Castagnino, Raúl, El Análisis Literario, p. 33

- A. Argumento
- B. Personajes
- C. Espacio

A. **Argumento.**— Es la síntesis o resumen de la obra, los hechos que la constituyen pero de una manera más breve, tomando sólo aquellos aspectos importantes para que la comprensión de la obra no se pierda. Si explicamos todo lo que sucede en una obra, sin omitir nada haríamos esto:



En cambio, con el Argumento, sería esto:



Esto significa que el Argumento es más corto, más resumido, pero sin olvidar lo esencial para que el contenido de la obra conserve su ligazón con el texto literario.

B. **Personajes.**— ¿Qué son los personajes en una obra y cómo los conocemos? Analicemos el siguiente fragmento:

“Bayardo San Román, el hombre que devolvió a la esposa, había venido por primera vez en agosto del año anterior: seis meses antes de la boda. Andaba por los treinta años, pero muy bien escondidos, pues tenía una cintura angosta de novillero, los ojos dorados y la piel cocinada a fuego lento por el salitre. Llegó con una chaqueta corta y un pantalón muy estrecho, ambos de becerro natural, y unos guantes de cabritilla del mismo color. . .”

Gabriel García Márquez, Crónica de una muerte anunciada.

En este fragmento anterior, encontramos unas características físicas sobre un hombre, PERSONAJE de una novela, al que el autor describe detalladamente para que el lector lo conozca perfectamente. Los personajes son los seres que aparecen en la obra literaria, que actúan en ella con los rasgos físicos y morales de cualquier persona. El autor los describe o pueden ser descritos por otros personajes en lo que opinan o dicen de ellos, tomando vida en la historia literaria y permaneciendo “vivos” en la mente del lector. Personajes como Don Quijote, Sancho Panza, Cyrano de Bergerac, Doctor Fausto, Ursula Iguarán, Ulises, Aquiles, y tantos y tantos más, permanecen y permanecerán en nuestras mentes a través de la obra en que adquieren vida.

En una obra puede haber:

PERSONAJES PRINCIPALES
PERSONAJES SECUNDARIOS
PERSONAJES AMBIENTALES

Principales: Aparecen de principio a fin en una obra, y en torno a ellos se desarrolla la acción. Todo está circunscrito a su participación en la historia, y los hechos giran en torno a ellos, o son provocados por ellos:

“Macario era leñador en aquel pueblecito. Padre de once hijos andrajosos y hambrientos, no deseaba riquezas, ni cambiar por una casa bien construida el jacal que habitaba con su familia. Tenía, eso sí, desde hacía veinte años, una sola ilusión. Y esta gran ilusión era la de poderse comer a solas, un pavo asado entero. . .”

Bruno Traven, Macario

Secundarios: Estos personajes no alcanzan la importancia de los principales, pero ayudan a resaltarlos. Su acción está subordinada a la de los demás. El número de personajes secundarios varía. Así, en el relato de la presente unidad, llamado “Macario” aparecen relativamente pocos personajes secundarios, en torno a la figura de Macario, que sobresale como principal. La novela “Cien Años de Soledad” tiene una gran cantidad de personajes principales y secundarios, lo que se explica en

gran parte por la extensión de la historia, que gira en torno a la familia Buendía:

"Se llamaba Mauricio Babilonia. Había nacido y crecido en Macondo, y era aprendiz de mecánico en los talleres de la compañía bananera. Meme lo había conocido por casualidad. . ."

Gabriel García Márquez, Cien Años de Soledad.

Ambientales: Estos personajes son como el marco para ubicar la historia en un lugar determinado, en un "ambiente" que ellos ayudan a caracterizar. Los personajes ambientales representan, muchas veces la opinión pública, las mayorías, el pensamiento del pueblo:

"Fue preciso que atornillaran la tapa del ataúd y que lo emparedaran en el aparatoso mausoleo familiar, para que el pueblo entero se convenciera de que no se estaba haciendo el muerto. . ."

Gabriel García Márquez, La Viuda de Montiel.

Son personajes ambientales aquéllos que son grupos característicos de un lugar, como los habitantes de un pueblo (ejemplo anterior), los enfermos en un hospital (como en la novela "Pabellón de Cáncer"), los jóvenes estudiantes ("Los Cachorros" del escritor Vargas Llosa), los campesinos (como en muchos de los relatos de Juan Rulfo) y demás.

C. Espacio.— Otro elemento que ayuda a la comprensión de la historia literaria a través del análisis, es el Espacio. Usualmente las obras se desarrollan en un medio determinado que conocemos por las descripciones que el autor hace, o por lo que los personajes dicen. Este lugar o lugares donde se ubican los hechos, se llama Espacio.

Es interesante conocer el espacio de una obra, pues situando a los personajes en un determinado medio ambiente, entendemos mejor sus características o problemática. Ciertas situaciones sociales se comprenden a través del estudio del espacio en el que transcurren u originan los relatos literarios.

En la obra Macario, incluida en la presente unidad, el espacio se describe en una forma sencilla, muy de acuerdo al estilo de todo el relato:

"Habiendo empleado largo tiempo en encontrar un lugar suficientemente apartado en lo más profundo del bosque, se encontraba con un apetito feroz, dispuesto a gozar de su pavo. Se acomodó lo mejor que pudo sobre el suelo y con un suspiro de profunda satisfacción se recargó en la cavidad de un árbol grande. . . Se había lavado las manos en un arroyo cercano y todo estaba a punto para aquella solemne ocasión. . ."

Bruno Traven, Macario.

Así pues, Argumento, Personajes y Espacio, son tres aspectos del Análisis Literario que corresponden al Contenido, y en la presente unidad marcan el inicio e introducción a la obra literaria. Los restantes aspectos serán estudiados posteriormente.

D. "MACARIO", RELATO DE BRUNO TRAVEN.

Entre los temas más gustados y por lo tanto, repetidos en las diferentes épocas y literaturas del mundo, se encuentran los referidos a la Muerte, al Diablo y a Dios. Estos temas, inseparables del hombre, han sido y son motivo de interés, de preocupación y la más de las veces, de miedo y temor.

En la literatura de nuestro país, apareció un interesante relato llamado Macario, nombre del personaje central. En esta historia encontramos proyectados los aspectos

de Muerte, Diablo y Dios de una manera diferente, y en torno a la figura sencilla de un leñador, que se enfrenta a estos personajes reaccionando ante ellos y lo que ellos representan, de la forma más lógica y humana posible. Si el comerse un pavo es la mayor ambición de Macario, cuando se realiza este sueño de toda la vida, nada ni nadie podrán impedirle disfrutarlo. Su esposa se lo dice:

"Toma, aquí tienes el pavo asado que durante tantos años has deseado y por el que tanto has rogado. Llévatelo a lo más profundo de la selva para que nadie te moleste y puedas comértelo solo. . ."

Así que Macario tiene su pavo, y ya se prepara para saborearlo como el más delicioso manjar, cuando su iniciada tranquilidad es interrumpida con la aparición de los tres personajes mencionados, ante los que reacciona de una manera admirable, lo que da a la historia esa amenidad e interés que la caracteriza.

El autor de este relato es Bruno Traven, seudónimo de Traven Croves Torvan, nacido en Estados Unidos pero nacionalizado mexicano. Vivió tantos años en México, que llegó a conocer y profundizar en la problemática social del mismo, temática que desarrolló ampliamente en sus obras.

Macario se publicó por primera vez en 1960 proyectando una historia que podría considerarse cotidiana, por la sencillez con que es tratada, y la reacción tan humana de su personaje central, el leñador Macario.

A través de esta interesante historia, iniciaremos el Análisis Literario en algunos de los aspectos ya mencionados anteriormente. No sólo penetraremos en la vida y anhelos, además de frustraciones de un hombre, sino también en la problemática social de un grupo humano del que forma parte nuestro personaje central.

MACARIO

Macario era leñador en aquel pueblecito. Padre de once hijos andrajosos y hambrientos, no deseaba riquezas, ni cambiar por una casa bien construida el jacal que habitaba con su familia. Tenía, eso sí, desde hacía veinte años, una sola ilusión. Y esta gran ilusión era la de poderse comer a solas, gozando de la paz en las profundidades del bosque y sin ser visto por sus hambrientos hijos, un pavo asado entero.

Nunca logró llenar su estómago hasta satisfacerse. Por el contrario, siempre se sentía próximo a morir de hambre. Pese a lo cual, todos los días del año, sin descontar los domingos y días festivos, tenía que dejar su hogar antes de que amaneciera para ir al bosque, del que regresaba al anochecer con una carga de leña a la espalda. Aquella carga, que representaba todo un día de trabajo, la vendía por dos reales . . . y a veces por menos.

Sólo durante el tiempo de aguas, cuando prácticamente no tenía competencia, y mejor aún en los días señalados, como por ejemplo el día de los Fieles Difuntos, en que la demanda era mayor por parte de los fabricantes de velas y de los panaderos, que horneaban toda clase de panes de muerto y calaveras de azúcar, llegaba a conseguir que le dieran hasta tres reales por su carga de leña.

Tres reales constituían una fortuna para su esposa, conocida en el pueblo como "La Mujer de los Ojos Tristes". Ella, de modo más marcado que su marido, producía la impresión de que se iba a desvanecer de hambre.

Cuando Macario llegaba a su hogar, al anochecer, tiraba la carga, con un suspiro revelador de su agotamiento. Tambaleándose, tropezando, llegaba hasta el interior de la choza y sin hacer ruido se dejaba caer sobre una sillita primitiva que uno de los niños acercaba rápidamente a la mesa, igualmente tosca, sobre la que Macario extendía ambos brazos exclamando:

—¡Ay, mujer, qué cansado estoy y cuánta hambre tengo! ¿Qué hay de comer?

Su mujer contestaba:

—Frijoles negros, chile verde, tortillas, sal y té limón.

La cena era siempre la misma, sin variación alguna.

El conocía la respuesta de su mujer desde mucho antes de llegar a su casa y hacía la pregunta simplemente por decir algo y para que sus hijos no le consideraran como una simple bestia de carga. Cuando aparecía la comida, servida en jarros y cazuelas de barro, él ya se había quedado profundamente dormido, por lo que su mujer tenía que despertarle diciéndole:

—Macario, la comida está en la mesa.

—Demos gracias a Dios por las mercedes que nos dispensa a nosotros, pobre pecadores —musitaba él—, e inmediatamente empezaba a comer.

No había tomado los primeros bocados cuando se percataba de que todos sus hijos le vigilaban con la esperanza de que no comiera mucho y dejara algo para que ellos pudieran repetir, ya que siempre su ración era insuficiente.

Entonces dejaba de comer y se concretaba a beber el té limón. En cuanto vaciaba el jarro murmuraba con voz plañidera:

—Oh, Señor, si por lo menos una vez en mi pobre vida pudiera comerme entero un guajolote asado, moriría feliz y descansaría en paz hasta el día del Juicio Final.

A menudo no decía tanto y se conformaba con murmurar:

— ¡Oh, Señor; concédeme, aunque sea una sola vez todo un pavo para mí solo!

Tantas veces habían escuchado sus hijos aquel lamento que ya no le prestaban atención, considerándolo como una forma de dar gracias después de la cena. Sabían que las mismas posibilidades de que su padre gozara de un pavo asado eran las que existían de que poseyera mil pesos oro, aun cuando hubiera rogado toda su vida por ellos.

Su mujer, la compañera más fiel y abnegada que hombre alguno pudiera desear, sabía que su esposo no comía tranquilo y suficientemente mientras sus hijos lo vigilaban con ojos hambrientos, deseando hasta el último de sus frijoles. Esto la apesadumbraba, pues tenía buenas razones para considerarle como un buen marido, con cualidades que ni siquiera podía soñar que encontraría en otro.

Macario nunca pegaba a su mujer. Trabajaba tanto como a un hombre le es posible hacerlo, y solamente los sábados en la noche solía reservarse dos centavos para beberse un traguito de mezcal que ella misma compraba en la tienda, porque sabía que obtendría el doble de la cantidad que a él le darían por el mismo precio en la cantina del pueblo.

Percatándose del excelente esposo que tenía, de lo mucho que trabajaba para mantener a su familia y de lo mucho que amaba a sus hijos, la mujer empezó a ahorrar hasta el último centavo de los pocos que ganaba lavando ropa y desempeñando trabajos pesados para otras mujeres del pueblo, que gozaban de mayores posibilidades que ella.

Después de ahorrar sus centavitos durante tres largos años, que le parecieron una eternidad, pudo hacerse del pavo más gordo que encontró en la plaza. Revertiendo de gozo y satisfacción lo llevó a su casa cuando los niños estaban ausentes y lo escondió en forma tal que nadie pudiera descubrirlo. No dijo ni una sola pala-

bra cuando llegó su marido rendido, agotado, hambriento y como siempre rogando al cielo por su pavo asado.

Aquella noche hizo que los niños se acostaran temprano. No temía que su marido se diera cuenta de lo que ella preparaba, porque el hombre se quedaría como siempre profundamente dormido en la mesa, de donde se levantaría como sonámbulo para dejarse caer, privado de sentido, sobre el catre.

Si en alguna ocasión una cocinera preparó un pavo para una buena comida poniendo en ello todo su amor, toda su habilidad, así como todos sus buenos deseos, fue en aquélla. La mujer trabajó con devoción durante toda la noche a fin de que el pavo estuviera listo antes del amanecer.

Macario se levantó para iniciar su trabajo diario y se sentó a la mesa para tomar su pobre desayuno. Nunca se ocupaba de dar los buenos días, ni tenía costumbre de que su mujer se los diera. Si algo faltaba en la mesa o si no hallaba el machete y las cuerdas que necesitaba para su trabajo, murmuraba alguna palabra sin abrir apenas la boca. Como sus exigencias eran escasas, a pesar de que se expresaba con palabras muy limitadas, las absolutamente necesarias, su mujer le comprendía perfectamente sin incurrir jamás ni en la más leve equivocación.

—Hoy es tu santo, esposo querido. Felicidades. Toma, aquí tienes el pavo asado que durante tantos años has deseado y por el que tanto has rogado. Llévate-lo a lo más profundo de la selva para que nadie te moleste y puedas comértelo solo. Ahora, date prisa antes de que los niños lo vayan a oler y se enteren de que lo tienes, porque entonces no podrías dejar de compartirlo con ellos. Anda, corre.

El la miró largamente con sus ojos cansados.

“Por favor” y “gracias” eran términos que jamás empleaba. En cuanto a la

idea de conceder un pedacito del pavo a su mujer, no tuvo cabida en su cerebro, porque su mente, acostumbrada a albergar no más de un pensamiento cada vez, estaba ocupada en aquel momento en el que su esposa le había sugerido de correr con su pavo antes de que los niños lo descubrieran.

1020115291

II

Habiendo empleado largo tiempo en encontrar un lugar suficientemente apartado en lo más profundo del bosque, se encontraba con un apetito feroz, dispuesto a gozar de su pavo. Se acomodó lo mejor que pudo sobre el suelo y con un suspiro de profunda satisfacción se recargó en la cavidad de un árbol grande, sacó el pavo de la canasta, extendió las hojas de plátano ante él a manera de mantel y colocó el ave sobre ellas con un gesto de reverencia como para ofrecerlo a los dioses.

Pensaba acostarse después de comer, y dormir hasta la noche, convirtiendo el día en verdadera fiesta, la primera en su vida desde que tenía memoria.

Al mirar aquel pavo tan bien preparado y al aspirar el sabroso aroma del buen asado, ese aroma que no tiene paralelo entre los veinticinco millones conocidos por la raza humana, exclamó con admiración:

—Debo decir que es una gran cocinera, sólo que nunca tiene oportunidad de demostrarlo.

Fue aquélla la más profunda expresión que su gratitud pudo encontrar. Su esposa habría reventado de orgullo y habría sido feliz más allá de todo límite si él hubiera dicho aquello en su presencia alguna vez en su vida. Pero eso no lo habría hecho él jamás, porque en presencia de ella las palabras se resistían a salir de sus labios.

Se había lavado las manos en un arroyo cercano y todo estaba a punto para aquella solemne ocasión, en que se verían colmados los deseos de un hombre capaz de rogar durante largo años para que se le concediera tan gran merced.

Asegurando la pechuga del pavo con la mano izquierda, tomó con la derecha una de las gruesas piernas del animal para separarla y empezar a comer.

III

Cuando intentaba hacer esto, se percató de la presencia de dos pies humanos posados escasamente a dos metros de él.

Recorrió con la vista los pantalones negros y ajustados que cubrían unas botas cortas de montar hasta el tobillo y encontró para su sorpresa que pertenecían a un charro que observaba la operación que practicaba al pavo. El charro se tocaba con un sombrero de enormes alas, ricamente bordado de oro, y vestía una chaquetilla de cuero con hermosa botonadura del mismo metal y bordada de plata y sedas multicolores. El pantalón lucía botones de oro en los costados de ambas piernas y sobre las botas relucían dos preciosas espuelas de plata maciza. Al más leve movimiento hecho por el charro mientras se dirigía a Macario, las botonaduras chocaban y producían un alegre sonido. El charro tenía un gran bigote negro y una barba como de chivo. Sus ojos, como dos incisiones, eran negros y penetrantes como agujas.

Cuando Macario miró a la cara del extraño, éste sonrió maliciosamente con sus labios delgados. Sin duda el charro consideraba que su sonrisa era hechicera y que no habría hombre o mujer capaz de resistirla.

—¿Qué dices, amigo, de darle un buen bocado de tu pavo a este jinete cansado? —preguntó con voz metálica—. Mira, he cabalgado toda la noche y me estoy muriendo de hambre. ¿Qué tal si me convidas a un pedazo de tu almuerzo?

—En primer lugar, éste no es mi almuerzo —corrigió Macario, agarrando el pavo como si temiera que se echara a volar—. Y en segundo lugar, a esta comida solamente yo no invito a nadie, sin distinción de personas. ¿Me entiende?

—Te doy mis hermosas espuelas de pura plata a cambio solamente de esa pierna que ibas a arrancar —propuso el charro humedeciéndose los labios con su lengua fina, que de haber sido bífida parecería la de una serpiente.

—Las espuelas no me sirven para nada, aunque sean de hierro, acero, plata u oro incrustado de diamantes, porque no tengo caballo que montar. —Macario apreciaba bien su pavo asado.

—Bien, entonces arrancaré una pieza de la botonadura de oro de mi pantalón y te la daré a cambio de la pechuga de tu pavo. ¿Qué dices?

—Esa moneda de oro no me favorecerá en nada. Si alguien me ve con una sola de esas monedas de su botonadura, me meterán en la cárcel y me torturarán hasta que les diga dónde la robé, y después me cortarán una mano por ladrón. ¿Y qué haré yo, leñador, con una mano de menos, cuando de hecho podría usar cuatro si el Señor hubiera sido tan bondadoso de concedérmelas?

Macario, despreciando la insistencia del charro, dió un tirón de la pierna del pavo para empezar a comer, cuando el visitante le interrumpió diciendo:

—Mira, amigo, estos bosques me pertenecen, éstos y todos los de la comarca. Pues bien, estoy dispuesto a dártelos a cambio de un alón del pavo y de un puñado del relleno. Todos mis bosques solamente por eso.

—Miente usted, forastero. Estos bosques no son suyos, pertenecen al Señor, pues de otro modo yo no podría cortar leña y proveer de combustible a los habitantes del pueblo. Y si fueran de usted y me los regalara o me los diera a cambio de una parte de mi pavo, ello no remediaría mi situación, porque tendría que seguir trabajando como lo he hecho toda la vida.

El charro insistió:

—Escúchame, buen amigo. . .

—Oiga —interrumpió Macario con impaciencia, ni usted es amigo mío ni yo lo soy de usted ni lo seré mientras viva. Entiéndalo bien. Y ahora vuélvase al infierno, de donde vino, y déjeme gozar en paz de esta comida solemne.

El charro hizo una mueca horripilante, juró soezmente y maldiciendo al mundo y a la raza humana, se fue.

Macario le siguió con la vista hasta que hubo desaparecido. Moviendo la cabeza, murmuró:

—¿Quién creyera que por estos bosques pueden andar tipos tan chistosos? En fin hay que convencerse de que al crear este mundo, el Señor necesitó de toda clase de gentes.

IV

Suspiró y agarró la pechuga del pavo con la mano izquierda, como antes lo hiciera, tomando con la derecha una de las piernas. Nuevamente volvió a darse cuenta de la presencia de dos pies frente a él, exactamente en el mismo sitio en el que sólo unos segundos antes se había parado el charro.

Los pies que ahora veía iban calzados con huaraches muy maltratados, que ponían de manifiesto las andanzas de su dueño. Aquellos pies correspondían sin duda a un hombre muy fatigado, porque parecían hundirse sobre sus arcos.

Macario levantó la vista y se encontró con un rostro muy sincero y agradable, orlado de una barbilla rala. El caminante vestía de manta muy vieja, pero bien limpia; su apariencia era la de cualquier campesino de la región.

Los ojos de Macario quedaron prendidos a los del peregrino, como si los de éste tuvieran un poder mágico, y a través de ellos el leñador descubrió que en el corazón de aquel hombre pobre se hallaban reunidas todas las bondades del cielo y de la tierra. En sus pupilas brillaba un pequeño sol dorado, algo como una abertura que le invitase a uno a asomarse por ella al cielo y contemplar a Dios en toda su gloria. Con una voz en la que parecían escucharse las notas de un órgano lejano, el visitante dijo:

—Dame buen vecino, como yo habré de darte algún día. Tengo hambre, mucha hambre, porque según puedes ver, amado hermano, vengo desde muy lejos. Dame, por favor, la pierna que tienes en la mano y te bendeciré por ello. Con eso podré satisfacer mi hambre y recuperaré las fuerzas, porque todavía tengo que andar mucho para llegar a la casa de mi padre.

—Caminante, es usted un hombre muy agradable, el más bondadoso de los hombres que he conocido y conoceré —dijo Macario como si estuviera orando ante la Virgen.

—Entonces, mi buen hombre, dame siquiera la mitad de la pechuga de tu ave, porque sin duda a ti no te hará mucha falta.

—Oh, mi querido peregrino —dijo Macario gravemente, como dirigiéndose por primera vez al personaje que él considerara el más elevado del mundo, a un arzobispo, aunque en realidad jamás había visto o conocido alguno—. Si usted, mi reverendísimo señor, pretende asegurar que en realidad nada pierdo, le contestaré con muchísima pena y a la vez con toda humildad, porque no hallo otra respuesta que darle, que está usted equivocado. Sé perfectamente que jamás debiera hablarle en esa forma a Usted, porque es tanto como blasfemar; sin embargo, no puedo evitarlo, tendría que hablar así aunque me costara la entrada al cielo, porque la voz y los ojos de Usted me obligan a decir la verdad. Usted sabe, Señor, que no puedo perder ni siquiera el más pequeño pedacito de este pavo. El ave (y yo le ruego que comprenda), me fue dada con la intención de que la comiera entera y yo solo. Dejaría de estar completa si yo regalara aunque fuera sólo un pedacito del tamaño de una uña. Toda mi vida he rogado por un pavo, y compartirlo ahora, después de haber orado toda la vida para obtenerlo, sería destruir la felicidad de mi buena y fiel esposa, que se ha sacrificado hasta lo increíble para hacerme este gran regalo. Así, pues, Señor mío, le ruego perdone Usted el pensamiento de este pobre pecador. Se lo ruego.

El peregrino miró a Macario y le dijo:

—Yo te comprendo, Macario, hermano. Te comprendo y te bendigo. Puedes comer tu pavo en paz. Pasaré por tu pueblo, me asomaré a tu choza y bendeciré a tu buena mujer y a tus hijos. Que Dios sea contigo, hoy, mañana y hasta tú último día sobre la tierra.

Macario, después de seguir con la vista hasta perderlo al peregrino solitario, movió la cabeza y se dijo:

—Realmente me da pena, estaba tan cansado y hambriento. Pero yo nada podía hacer. Habría insultado a mi esposa. Además, yo no podía haber dado ni la pierna ni parte de la pechuga, porque entonces habría dejado de tener el pavo entero.

V

Volvió a agarrar la pierna del pavo para tirar de ella e iniciar su comida, cuando una vez más vió un par de pies frente a sí. Calzaban sandalias antiguas y Macario pensó que el forastero debía de ser un hombre venido de tierras muy lejanas, porque nunca había visto sandalias como aquellas.

Poco a poco fue elevando la vista hasta descubrir un personaje en el que el hambre se manifestaba en forma espantosa. En su cara no quedaba rastro alguno de carne, todo era hueso, como sólo hueso eran las piernas y las manos del nuevo visitante. Sus ojos parecían dos grandes agujeros oscuros cavados en aquella cara descarnada. La boca estaba constituida por dos hileras de recios dientes descubiertos por la carencia de labios. Se apoyaba en un largo bastón de caminar. Iba cubierto por una túnica azulina, de una tela que no era ni algodón, ni seda, ni lana, ni material alguno conocido por Macario. Del cinturón, descuidadamente colocado alrededor de la túnica, colgaba una caja de caoba muy maltratada, de la que partía el tictac de un reloj.

Fue aquella caja, que este personaje traía en lugar del reloj de arena fina que Macario esperaba ver, lo que confundió sus ideas acerca de quién podía ser el nuevo importuno.

Al comenzar a hablar, el forastero lo hizo con voz semejante al sonido producido por el choque pesado de dos trozos de madera.

—Ay, compadre, tengo hambre, mucha, muchísima hambre.

—No hay para qué hablar de ello, compadre, ya lo veo —dijo Macario sin mostrar el menor temor por la horrible apariencia del recién llegado.

—Ya que puedes verlo, no dudarás de que necesito algo en el estómago. ¿No quieres darme esa pierna del pavo que te disponías a cortar? —preguntó el extraño visitante.

Macario, lanzando una exclamación desesperada y levantando los brazos con el gesto de un ser humano vencido después de tenaz lucha, dijo:

—Bien —y con voz plañidera agregó—: ¿Qué puede hacer un mortal contra el destino? Nada. Tenía que sucumbir finalmente. Ya lo presentía. No hay escape posible. Hubiera podido gozar de gran ventura, pero el destino no lo quiso, y así debe ser. Nunca tendré un pavo entero para mí solo. Nunca, nunca. Así, pues, ¿qué hacer? Bien, compadre, llénese la barriga, yo bien sé lo que es tener hambre. Nunca he tenido otra cosa en mi vida. Siéntese, siéntese frente a mí. Medio pavo es suyo, gócelo.

—¡Ay, compadre, qué delicia, qué agradable! —exclamaba el visitante restregándose las manos y sentándose frente a Macario. Al hablar movía sus hileras de dientes como si tratara de sonreír o de triturar algo.

Macario no pudo explicarse lo que significaba aquella mueca de su huésped. Era difícil saber si pretendía con ello mostrar su agradecimiento o su alegría al verse salvado de un seguro desenlace fatal causado por inanición.

—Partiré en dos el ave —dijo Macario al mismo tiempo que procedía rápidamente a hacerlo, pues temía la llegada de un tercer pedigüeño que redujera su porción a una tercera parte.

—Vuelva su cara hacia atrás, por favor, compadre —recomendó Macario a su huésped inesperado—, porque voy a poner mi machete en medio de las dos partes y usted me dice cuál de las dos desea, si la del lado del filo de mi machete o la otra, porque así me parece más justo. Que usted escoja, ¿sabe? Para evitar dificultades o pleitos que yo no quiero. ¿Le parece bien, compadre?

—Perfectamente —contestó el convidado volviendo su cara hacia un lado e indicando a Macario la parte por él elegida.

Comieron juntos, y fué aquélla una comida alegre, salpicada de flores de ingenio y de chistes jugosos por parte del huésped, así como de grandes risas y carcajadas por parte del afitrión.

—¿Sabe usted, compadre? —dijo Macario—. Al principio me desconcerté porque la figura de usted no está de acuerdo con la idea que tenía formada de los muchos retratos que he visto de usted en la iglesia. Esa caja de caoba, que lleva usted colgada del cinturón con un reloj dentro, me confundió y me dificultó el que lo reconociera prontamente. ¿Qué ha hecho usted de su reloj de arena, si no es indiscreción?

—Ninguna indiscreción. No hay secreto alguno en ello. Y si lo deseas puedes decir al mundo lo que ocurrió con él. Verás; hubo una guerra en Europa, lugar que es precisamente por sus eternas guerras la parte del mundo en donde mis cosechas son mayores. Pues bien, ocurrió que en una cierta batalla tuve que correr de un lado para otro como si todavía fuera joven. Fui de la Ceca a la Meca hasta quedar completamente extenuado y casi loco. Por ello no disponía de mucho tiempo para cuidar de mi persona, como lo he hecho siempre para conservarme bien, y parece que una bala de cañon, mal disparada por un artillero inglés borracho, se estrelló contra mi reloj de arena, y lo averió de tal modo que ya no fue posible al viejo herrero Plutón, a quien gustan esa clase de trabajos, componerlo. Busqué por don-

dequiera, pero no pude encontrar uno nuevo, pues han dejado de fabricarlos y sólo existen algunas imitaciones que se usan como adorno entre otras chácharas inservibles. Traté de sacar uno de algún museo, pero me enteré horrorizado de que todos eran imitaciones y no había ninguno auténtico.

—Perdón, compadre, ¿qué es un museo?

—¡Ah, eso...! Pues te diré, Macario, son grandes salas que en muchos países europeos tienen los gobiernos para exhibir todo lo que han robado de otros países o que se han llevado como botín de guerra de los pueblos vencidos. En algunas naciones de América los tienen para que malos funcionarios tomen lo que les gusta y se lo lleven a su casa.

Dejó de hablar durante algún rato, olvidándose del tema de su conversación, entretenido en saborear un bocado de carne blanca. Al cabo de la pausa, continuó:

—¿En qué íbamos, compadre?

—En los museos. En que todos los relojes de arena que había en los museos eran falsos. Puras imitaciones.

—Cierto. Así, pues, me encontraba sin un buen reloj de arena. Pero la buena suerte volvió a mi lado. Sucedió que poco tiempo después visité a un capitán que se hallaba sentado en su cabina mientras su barco se hundía y la tripulación, a salvo en los botes, se alejaba remando. Aquel capitán, como todo buen capitán británico, se hundía con su barco, haciendo las últimas anotaciones en el libro de bitácora. Cuando me descubrió parado a su derecha me dijo: “Bien, señor, parece que ha llegado mi hora.” “Así es, capitán”, confirmé, sonriendo para hacerle el trance menos pesado y para que olvidase a los que dejaba. Entonces miró su cronómetro y dijo: “Señor, solamente pido que me conceda quince segundos más para escribir las últimas líneas en mi diario.” “¿Concedido!”, repuse yo. Y él se sintió feliz de poder escribir la hora exacta, que era lo que le faltaba. Entonces yo,

viéndolo tan feliz, le pregunté: “Dígame, capitán, ¿Querría usted darme su cronómetro?; creo que podrá prescindir de él ahora que para nada lo necesita. A bordo del barco que guiará de ahora en adelante, el tiempo carecerá de importancia. Se lo pido, porque habrá usted de saber que mi reloj de arena fue deshecho por la bala de un cañón británico y creo justo obtener a cambio de él un cronómetro inglés”.

—Ah, entonces cronómetro le llaman ustedes a un relojito de esta clase. No sabía eso tampoco —interrumpió Macario.

—Sí —dijo su acompañante, sonriendo con sus dientes desnudos—. La única diferencia es que un cronómetro es cien veces más exacto que cualquier reloj común. Bueno, compadre. ¿Dónde íbamos otra vez?

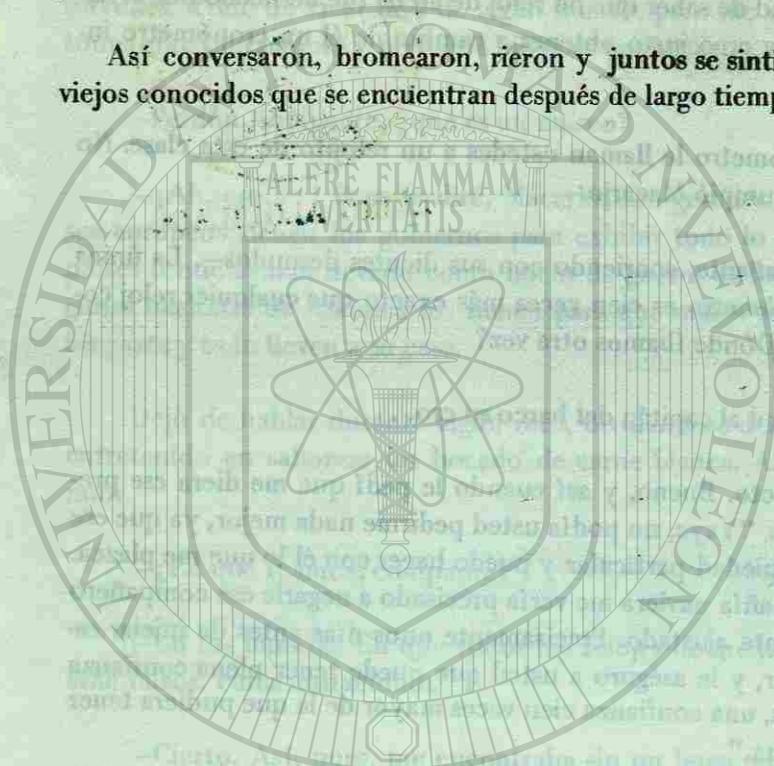
—En que le pidió usted al capitán del barco su cro. . .

—... nómetro, correcto. Bueno, y así cuando le pedí que me diera ese precioso reloj, él me explicó: “Vaya, no podía usted pedirme nada mejor, ya que ese cronómetro es de mi propiedad particular y puedo hacer con él lo que me plazca. Si perteneciera a la compañía naviera me vería precisado a negarle ese compañero tan útil. Está perfectamente ajustado. Precisamente unos días antes de iniciar este viaje, lo mandé arreglar, y le aseguro a usted que puede tener plena confianza en esa maquinita preciosa, una confianza cien veces mayor de la que pudiera tener en su antiguo reloj de arena.”

“Inmediatamente cogí este aparato fino y abandoné el barco que se encontraba ya totalmente cubierto por las aguas. Bueno, así es como llegué a hacerme con el cronómetro, olvidando el viejo reloj de arena de otros tiempos. Y he de decirle a usted, compadre, que este artefacto inglés trabaja tan a la perfección que desde que lo tengo no he llegado tarde a ninguna de mis citas. ¡Es uno de los tantos favores que le debe la humanidad a los ingleses! En tanto que antes, más de un sujeto, para quien el ataúd o la canasta o el costal habían sido ya preparados, se me escapaba. Y eso de escaparse así resulta mal negocio para todos y especialmente para mí, pues con ello mi reputación se lesiona. Pero ya no volverá a ocurrir

jamás”

Así conversaron, bromearon, rieron y juntos se sintieron tan alegres como viejos conocidos que se encuentran después de largo tiempo de no verse.



LIBRO ALQUILADO

VII

Sin duda el huésped de Macario gustó del pavo, pues tuvo un sinfín de alabanzas para la buena mujer que lo había cocinado tan bien.

De vez en cuando quedaba como fascinado por el encanto de aquella excelente comida y trataba de humedecerse los labios ausentes con una lengua que no tenía.

Macario, sin embargo, sabía interpretar aquel gesto y entendía por él que su acompañante estaba satisfecho y se sentía contento a su manera.

—Antes que yo llegara tuviste otros dos visitantes, ¿verdad? —le preguntó en el curso de su conversación.

—Cierto. ¿Cómo lo sabe usted, compadre?

—Yo tengo que saber todo lo que ocurre en el mundo. Porque has de saber, Macario, que en cierta forma, yo soy el jefe de la Policía secreta de... de... bueno, tú sabes a quien me refiero, porque el caso es que no me está permitido mencionar su nombre. ¿Reconociste a esos dos visitantes?

—Desde luego, o ¿cree usted acaso que soy un hereje?

Su huésped continuó:

—El primero era ése que tantas dificultades nos causa, el Demonio.

—Ya lo sabía —dijo Macario convencido—. Ese tipo puede presentármese bajo cualquier disfraz, el que guste, que de todos modos lo conozco. En esta ocasión trató de engañarme, presentándose vestido como un charro, pero cometió algunos errores en su disfraz, como pasa a todos los que no son auténticos, por eso no me fue difícil descubrir que era un falso charro, un impostor.

—¿Por qué, entonces, sabiendo quién era no le diste un pedacito de tu pavo? Tú sabes que él puede causarte muchos daños.

—A mí no, compadre, yo conozco bien sus mañas y lo que él quería era atrármeme. ¿Por qué había yo de darle parte de mi pavo? Claramente se veía que era rico, pues ostentaba tanto dinero, que hasta lo llevaba cosido en los pantalones por fuera. Así, pues, si hubiera querido, habría podido comprar no un pavo, sino media docena de pavos asados y dos puercos al horno en la primera posada del camino. Por eso no le hacían falta ni una pierna ni un solo alón de mi pavo.

—El segundo visitante era... bien, tú sabes a quién me refiero. ¿Lo reconociste, verdad?

—Desde luego, ¿acaso no soy cristiano? Lo habría reconocido en cualquier parte. Sentí mucho tener que negarle un pedacito, porque fácilmente se veía que tenía mucha hambre y necesitaba con urgencia algún alimento. Pero ¿quién soy yo, pobre pecador, para honrarme dando a Nuestro Señor un trocito de mi pavo asado? Su padre posee todo el mundo y es dueño de todas las aves, porque él lo hace todo, y puede dar a su hijo cuantos pavos desee. Además, Nuestro Señor, capaz de alimentar con dos peces y cinco piezas de pan a cinco mil personas hambrientas, en una sola tarde, satisfaciendo su hambre y quedándole además una docena de sacos llenos de migas y sobras, bien puede con una delicada hojita de pasto alimentarse si realmente tiene hambre. Por ello habría yo considerado un gran pecado darle una pierna de mi pavo. Además, el que puede con una sola palabra cambiar en vino el agua, puede asimismo hacer que esa hormiguita, que corre por allí llevando a cuestras una miga, se convierta en pavo asado con todo el

relleno y los aderezos necesarios. ¿Quién soy yo, pobre leñador con once hijos que alimentar, para humillar a Nuestro Señor, haciéndole aceptar de mis manos de pecador una pierna de mi pavo asado? Yo soy un hijo fiel de la Iglesia, y como tal tengo que respetar el poder de Nuestro Señor.

—Vaya filosofía, compadre —dijo el desconocido—. Puedo asegurarte que tienes una mente sana y que tu cerebro funciona perfectamente en lo que se relaciona con la protección de lo que es tuyo.

—Nunca me había dicho eso nadie, compadre —dijo Macario.

—Lo único que me intriga ahora es tu actitud hacia mí —dijo el visitante, limpiando el hueso de un alón con sus recios dientes—. Lo que quiero decir es que... bueno, ¿por qué me diste la mitad de tu pavo cuando solamente unos minutos antes habías negado hasta un alón al Diablo y a Nuestro Señor.

—¡Ah! —exclamó Macario, subrayando con un ademán su exclamación—, eso es diferente. La cosa con usted es distinta por una razón: yo soy humano y sé lo que es el hambre y lo que es sentirse morir de necesidad. Además, yo nunca he sabido que usted tenga poder para crear o transformar alguna cosa. Usted no es más que un servidor obediente del Supremo Juez. Tampoco tiene usted dinero para comprar algo, porque ni siquiera tiene bolsillos en su traje o lleva algún morral consigo. Es cierto que he tenido el mal corazón de negar a mi mujer un bocado del pavo que ella preparó para mí con todo su amor. Tuve el mal corazón de hacerlo porque siendo delgada como es, no se ve ni en una pequeñísima parte tan hambrienta como usted. Tuve voluntad suficiente para no darles a mis pobrecitos hijos, siempre deseosos de comer, algunos bocados de mi pavo, porque a pesar de lo hambrientos que están, ninguno está ni en una pequeñísima parte tan hambriento como usted.

—Vamos, compadre, vamos —dijo el huésped, haciendo visibles esfuerzos por sonreír con los labios que no poseía—. No le des tantas vueltas al asunto. Eres en verdad muy ingenioso. Pero dime la verdad, no temas lastimarme. Tú dijiste, cuando empezaste a hablar, que atendiendo a una razón me habías convidado. Ahora dime, ¿cuál es la otra?

—Bien, compadre —contestó Macario—. En cuanto le vi comprendí que no me quedaba tiempo de comer ni una sola pierna y que tendría que abandonar el pavo entero. Cuando usted se aparece ya no da tiempo de nada. Así, pues, pensé: “Mientras él coma, comeré yo”, y por eso partí el pavo en dos.



—¿Sabes lo que voy a hacer para compensarte justamente por la comida que me has ofrecido tan generosamente?

—¿Cómo compadre? Oh, por favor, señor, no me haga su ayudante. No haga eso, por favor. Cualquier otra cosa que desee usted, bien; pero que no sea ayudarlo.

—Yo no necesito ayudantes y nunca los tuve. No, se trata de algo bien distinto. Te convertiré en doctor, en un gran doctor capaz de eclipsar a todos esos

VIII

El convidado miró a su anfitrión con sorpresa retratada en las profundas cuencas abandonadas por los ojos, sonrió y estalló después en una carcajada cordial, haciendo un ruido semejante al producido por los golpes de un bastón sobre un barril.

—Por el Júpiter, compadre, ¡qué listo eres! No recuerdo haber encontrado otro más listo desde hace largo tiempo y que supiera esquivar tan hábilmente su última hora. ¡Ni siquiera me tuviste miedo! Realmente mereces que yo te seleccione para prestarme cierto servicio, un servicio que hará mi existencia solitaria menos aburrida de vez en cuando. Habrás de saber, compadre, que alguna vez gusto de jugar bromas a los hombres. Bromas que no hieren a nadie y que me divierten haciendo que mi trabajo sea menos monótono, ¿comprendes?

—Creo que sí.

—¿Sabes lo que voy a hacer para compensarte justamente por la comida que me has ofrecido tan generosamente?

—¿Cómo compadre? Oh, por favor, señor, no me haga su ayudante. No haga eso, por favor. Cualquier otra cosa que desee usted, bien; pero que no sea ayudarlo.

—Yo no necesito ayudantes y nunca los tuve. No, se trata de algo bien distinto. Te convertiré en doctor, en un gran doctor capaz de eclipsar a todos esos

médicos y cirujanos sabihondos que tan a menudo me hacen desagradables juguetas con la idea de ridiculizarme. Eso es lo que voy a hacer, a convertirme en doctor. Y te prometo que te recompensaré tu pavo un millón de veces.

Al terminar de hablar se levantó, caminó unos veinte metros, miró al suelo, seco y arenoso por aquella época del año, y dijo:

—Compadre, trae acá tu guaje; sí, esa botella que tienes y que parece hecha de una rara calabaza, pero antes tira el agua que hay en ella.

Macario obedeció y se aproximó adonde el visitante lo esperaba. Este dio unos siete golpes con el pie sobre la tierra y se mantuvo quieto durante algunos minutos, al cabo de los cuales brotó de la tierra seca y arenosa un chorro de agua cristalina.

—Dame tu guaje —ordenó el forastero. Se acercó al chorro de agua y llenó el recipiente de Macario, operación para la que se necesitó algún tiempo, porque el gollete del guaje era muy estrecho.

Cuando estuvo lleno, el visitante se arrodilló, golpeó la tierra con una mano e hizo desaparecer el agua. Después dijo:

—Volvamos al sitio donde comimos, compadre.

Una vez más se sentaron juntos en el suelo. El forastero tendió a Macario el guaje.

—Este líquido, Macario, hará de ti el médico más notable del siglo. Una sola gota bastará para curar cualquier enfermedad, y si digo cualquier enfermedad me refiero a aquellas consideradas como incurables, como fatales. Pero entiende y entiéndelo bien, compadre; una vez que se haya agotado la última gota, no podrás obtener ni una más, por lo que el poder curativo que tienes habrá terminado para siempre.

IX

A Macario no le había impresionado lo más mínimo aquel gran regalo y vaciló antes de tomarlo.

—No sé si deba aceptar esto de usted, porque habrá de saber, compadre, que yo he sido feliz a mi modo. Cierto que he sufrido de hambre toda mi vida, que siempre me he sentido cansado y que he tenido que luchar constantemente para mantener a mis hijos. Pero eso ocurre a todas las gentes de mi clase. Aceptamos esta vida, porque fue la que nos dieron, y nos sentimos felices a nuestra manera, porque siempre estamos procurando hacer algo bueno de una cosa malísima y en la que aparentemente no cabe esperanza alguna. El pavo que acabamos de comer era la ambición más grande de mi vida. Nunca mis deseos fueron más allá de un pavo asado con todos sus aderezos para comerlo yo solo, en paz, sin tener alrededor los ojos hambrientos de mis muchachos contando hasta el último bocado que me echara al estómago.

—Pero ahora no pudiste disfrutar de tu pavo completo. Me diste la mitad y en esta forma tu mayor ambición sobre la tierra no se te ha cumplido.

—Pero usted sabe bien, compadre, que yo no podía elegir. tratándose del personaje que me pedía compartiera con él mi comida —dijo Macario con una sonrisa burlona en los labios.

Su huésped le devolvió la sonrisa, o por lo menos trató de hacerlo, admitiendo:

—Tal vez tengas razón, hombre, y tal vez no la tengas. Pero ahora no te hablaré del camino que debiste haber tomado, porque tanto uno como otro podían haber resultado iguales. Pero es el hecho de que me hayas invitado a compartir tu pavo, después de negar un pedacito de él tanto al Diablo como a Nuestro Señor, lo que me hace juzgarte como a un hombre listo, merecedor de la buena oportunidad que nunca tuviste.

Después de meditarlo por un minuto, Macario dijo:

—Si ello le complace y cree además que debe compensarme por la comida, llevaré conmigo el agua. En cualquier forma servirá algún día si mi mujer o alguno de los niños se enferma y no encuentro manera de aliviarlos.

—Perfectamente pensado y bien dicho. Solamente que no debes olvidar que, como todas las cosas en la vida, una vez que comiences tendrás que seguir adelante. No habrá manera de retroceder. Pues cuando cures al primer enfermo llegarán otros que querrán ser curados también. Debes usar una sola gota cada vez. Te verás acosado por los que sufren y no podrás negarte. Conozco el mundo; es el mismo desde que me encomendaron el trabajo que desempeño. Nada ha cambiado y nunca cambiará respecto a la actitud de los mortales. Cuida bien el don que te doy.

Macario escuchaba atentamente todas las advertencias.

Su acompañante continuó hablando:

—Algo más, compadre: recuerda que esta medicina es la compensación por el medio pavo que me diste. Pronto desearás un pavo entero tan ardientemente como lo has deseado durante los últimos veinte años. Porque tu deseo aún no ha quedado satisfecho. Y si descas comprar otro sin esperar varios años más, tendrás que curar a alguien para conseguir el dinero necesario para comprarlo.

—Nunca había pensado en ello —admitió Macario—; pero necesito tener un pavo para mí solo, pase lo que pase, o moriré como el más desgraciado de los hombres.

—Desde luego, pero después desearás también otras cosas. Todos los mortales desean probar y hacer muchas cosas antes de marcharse de este mundo. Ahora otra cosa, compadre; escúchame bien. Adondequiera que te llamen para que atiendas un paciente, allí estaré yo también. Nadie más que tú podrá verme. Cuando me veas parado a los pies de la cama de tu paciente, concréte a poner una gota de la medicina dentro de un vaso de agua, haz que tu enfermo la beba y antes de que pasen dos días se habrá recuperado completamente. Pero si me ves parado a la cabecera del enfermo, no te tomes el trabajo de usar la medicina, pues mi presencia en ese sitio será señal de que el enfermo debe morir, sin que importen los esfuerzos que tú o muchos médicos hábiles hagan por arrebátarmelo. En ese caso no emplees la medicina que te he dado, porque no harías más que desperdiciarla.

“Debes darte precisa cuenta de que el poder divino de que me hallo investido, esto es, el poder de elegir a los que han de abandonar este mundo, mientras los canallas o los muy viejos han de permanecer aún en él, no es transferible a ningún ser humano susceptible de errar o de corromperse. Por ello la decisión final en cada caso debe quedar en mis manos, y tú tendrás que acatarla y respetarla”.

—No lo olvidaré, señor —contestó Macario.

—Sí; más vale que lo recuerdes siempre. Y ahora tengo que decirte adiós. La comida estuvo excelente, exquisita, diría yo si comprendieras el significado de esta palabra. He de admitir que he pasado un magnífico rato en tu compañía. El medio pavo que me has brindado restaurará mis fuerzas para otros cien años. ¡Ojalá que cuando vuelva a tener la urgencia que tenía ahora, vuelva a encontrar un anfitrión tan generoso como tú. Muchas gracias, compadre. ¡Adiós!

X
Aquella tarde regresó a su casa sin leña.

Su mujer no tenía ni un centavito para los alimentos del día siguiente, los que se obtenían siempre con el producto de la venta de la leña llevada la tarde anterior. Pero no le reprochó su pereza; en aquellos momentos estaba invadida por una sensación encantadora. Por la tarde, cuando lavaba los andrajos de los niños, un extraño rayo dorado, que al parecer no partía del sol, había penetrado todo su cuerpo, y al mismo tiempo había oído dentro de su corazón las dulces notas de una canción venida de muy lejos. A partir de aquel momento, sintió como si caminara suspendida en el espacio y no podía recordar haber gozado jamás de la serenidad de espíritu que la invadía. No comunicó nada de cuanto le ocurría a su marido; lo guardó para sí como una propiedad sagrada.

Cuando sirvió la cena, su rostro se hallaba iluminado aún por aquel rayo dorado. Hasta su marido se percató de ello cuando la miró casualmente, pero no hizo comentario alguno porque estaba demasiado ocupado pensando en sus experiencias de aquel día.

Antes de acostarse aquella noche, más tarde que de costumbre, ya que había dormido bien durante el día allá en el bosque, su esposa le preguntó tímidamente:

—¿Cómo estuvo el pavo, querido esposo?

—¿Por qué preguntas eso? ¿Qué quieres decir? Estaba perfectamente hasta donde a mi me es posible juzgar, dada la poca experiencia que tengo de comer pavo.

No dijo una sola palabra acerca de sus visitantes.

Al día siguiente la familia sufría de hambre. El desayuno, incluyendo el de Macario, fue como de costumbre, en extremo frugal. Aquella mañana la esposa tuvo necesidad de reducirlo más aún con el propósito de que alcanzase para dos comidas más.

Macario acabó en seguida con el bocado de frijoles negros que le sirvieron. No se quejó porque comprendió que toda la culpa era suya. Tomó su machete, su hacha y sus cuerdas y se lanzó al bosque en la mañana nublada.

A juzgar por la forma natural en que se dirigía a cumplir con su dura labor, parecía haber olvidado la medicina y todos los acontecimientos a los que estaba ligado.

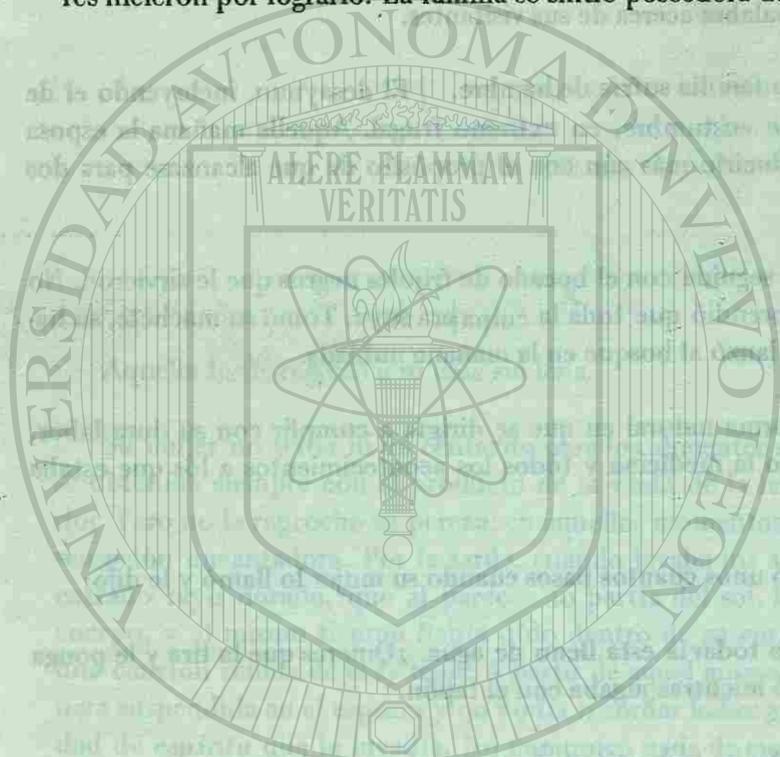
Apenas había dado unos cuantos pasos cuando su mujer lo llamó y le dijo:

—Macario, tu guaje todavía está lleno de agua. ¿Quieres que la tire y le ponga otra nueva? —preguntó mientras jugaba con el tapón.

—Sí, está lleno todavía —admitió él sin temer ni por un instante que su esposa obrara con precipitación tirando el precioso líquido—. Ayer bebí en el arroyito. Dame el guaje lleno como está.

Camino del bosque y a una regular distancia de su casa, que era la última en aquel lado del pueblo, escondió el guaje entre la maleza, enterrándolo.

Aquella noche regresó con la mayor carga de buena leña que había conseguido en muchos meses. Fue vendida en tres reales al primer intento que los hijos mayores hicieron por lograrlo. La familia se sintió poseedora de un millón.



Al día siguiente, Macario volvió a su trabajo como de costumbre.

La noche anterior Macario había dicho como al acaso a su mujer que un tronco muy pesado, cayendo sobre su guaje, se lo había roto.

Aquellos guajes no le costaban nada, porque los hijos mayores los encontraban entre la maleza, donde crecían silvestres.

Regresó nuevamente con otra buena carga de leña, pero la familia no pudo gozar del bien que representaba porque una calamidad había caído sobre ella. La esposa, con la cara hinchada y los ojos irritados de tanto llorar, salió a su encuentro.

—Reginito se nos muere; mi pobrecito niño morirá, se está acabando —lamentóse bañada en lágrimas.

El la miró estúpidamente, como lo hacía siempre que algo anormal ocurría en casa. Cuando su esposa se apartó, notó la presencia de varias mujeres, unas de pie, otras sentadas en cucullas, próximas al sitio en el que el niño yacía.

La suya era una de las familias más pobres del pueblo, una de las más apreciadas por su honestidad y su modestia, y además porque siempre son más queridas las familias pobres que las ricas.

Al día siguiente, Macario volvió a su trabajo como de costumbre.

La noche anterior Macario había dicho como al acaso a su mujer que un tronco muy pesado, cayendo sobre su guaje, se lo había roto.

Aquellos guajes no le costaban nada, porque los hijos mayores los encontraban entre la maleza, donde crecían silvestres.

Regresó nuevamente con otra buena carga de leña, pero la familia no pudo gozar del bien que representaba porque una calamidad había caído sobre ella. La esposa, con la cara hinchada y los ojos irritados de tanto llorar, salió a su encuentro.

—Reginito se nos muere; mi pobrecito niño morirá, se está acabando —lamentóse bañada en lágrimas.

El la miró estúpidamente, como lo hacía siempre que algo anormal ocurría en casa. Cuando su esposa se apartó, notó la presencia de varias mujeres, unas de pie, otras sentadas en cucullas, próximas al sitio en el que el niño yacía.

La suya era una de las familias más pobres del pueblo, una de las más apreciadas por su honestidad y su modestia, y además porque siempre son más queridas las familias pobres que las ricas.

Aquellas mujeres, al enterarse de la enfermedad del hijo del paupérrimo Macario, acudieron para ayudar a la familia, llevando consigo toda clase de raíces, hierbas y pedazos de corteza de la que usaban en caso de enfermedad. En aquel pueblo no había ni médicos ni medicinas.

Como consecuencia de ello, tampoco había funeraria.

Cada una de las mujeres había llevado una hierba diferente, y cada una sugería un medio distinto para salvar al niño. Durante largas horas habían torturado al pequeño con infinidad de tratamientos, haciéndole cocimientos de raíces, hierbas y huesos molidos.

—Comió demasiado —dijo una de ellas al ver que el padre se aproximaba al niño—; tiene los intestinos retorcidos y no se salvará.

Otra corrigió:

—Está usted equivocada, comadrita, se trata de un cólico.

Otra más agregaba:

—Hemos hecho todo lo posible, pero no vivirá ni una hora más. Uno de nuestros niños murió en la misma forma. Lo sé. Por su carita puedo asegurar que ya está listo para volar al cielo. ¡Pobre angelito!

Sin prestar atención a los comentarios de las mujeres, Macario miró a su hijo, a quien por ser tan chiquito lo quería con un cariño especial. Era el más pequeño de todos y gustaba de su sonrisa y de que se sentara de vez en cuando en sus piernas y le hiciera cariños en la cara con los deditos de sus manos. A menudo pensaba que la única razón que tenía para soportar su azarosa existencia radicaba en el hecho de que siempre a su alrededor había algún niño sonriendo inocentemente y golpeándose la nariz y las mejillas con los puñitos.

El niño se moría, no cabía duda. El pedazo de espejo colocado por una de las mujeres delante de su boca no mostraba huellas de aliento. Los latidos de su corazón eran imperceptibles por la mujer que hacía presión con la mano sobre el pecho del niño.

El padre se detuvo y miró a la criatura sin saber si debía aproximarse y tocar su carita o permanecer en el sitio en que se encontraba, o dirigirse a los otros niños que se amontonaban en un rincón del jacal, como si se sintieran culpables de aquella desventura. Los pobrecillos no habían cenado y sabían que nada comerían aquella noche debido al terrible estado mental en que su madre se hallaba.

Macario dio la vuelta, se dirigió a la puerta y salió sin saber ni qué hacer ni a dónde ir. La aglomeración en su casa no le permitía permanecer en ella. Estaba rendido de la dura jornada, tanto que sentía que las rodillas se le doblaban. Caminó automáticamente por la vereda que conducía al bosque, para encontrar la paz que necesitaba. Al llegar al sitio en que por la mañana había enterrado el guaje, buscó el punto exacto, lo sacó y con una rapidez de movimientos olvidada hacía muchos años regresó al jacal.

—Denme una taza con agua limpia —ordenó en voz alta al abrir la puerta.

Su mujer se apresuró a cumplir sus deseos como si le hubieran inyectado nuevas esperanzas y en un segundo estuvo de vuelta con un jarrito lleno de agua.

—Ahora todos ustedes dejarán el cuarto. Salgan y déjenme solo con mi hijo. Veré qué puedo hacer.

—No tiene objeto, Macario. ¿No ves que se está muriendo? Más vale que te arrodilles y reces mientras expira —aconsejó una de las mujeres.

—Han oído lo que dije y lo harán —contestó él secamente, cortando así toda nueva protesta.

Nunca le había oído su esposa hablar tan bruscamente. Casi asustada, obligó a las otras mujeres a que salieran del cuarto.

Macario se quedó solo. Levantó la vista y vio a su invitado parado al lado opuesto.

Este miró a Macario a través de los negros agujeros que tenía por ojos, vaciló, se encogió y lentamente se dirigió, como si pesara aún su decisión, hacia los pies del niño, y allí permaneció algunos segundos, mientras el padre vertía una dosis generosa de la medicina dentro del jarrito de agua. Al ver que su amigo desaprobaba aquello con un movimiento de cabeza, Macario recordó que la dosis no debía exceder de una gota, cantidad suficiente para curar. Pero era demasiado tarde. El líquido no podía restituirse a la botella porque se había mezclado con agua fresca.

Macario levantó la cara del niño y forzó su boquita exánime abriéndola y vertiendo un poco del líquido dentro de ella, cuidando de que no se desperdiciara. Para su regocijo notó que una vez que la boca del niño se humedecía, éste empezaba a beber voluntariamente terminando por consumir todo el líquido que contenía el jarrito. No bien la medicina hubo alcanzado el estómago cuando el niño empezó a respirar con libertad, el color volvió lentamente a su pálido rostro y movió la cabeza en busca de acomodo.

El padre esperó algunos instantes más, y al ver que el niño se recobraba con rapidez milagrosa, llamó a su mujer.

Una mirada bastó a la madre para arrodillarse ante el niño gritando:

— Benditos sean Dios y la Virgen! Gracias, gracias, Dios santo; mi nene vivirá.

Al escuchar la explosión, todas las mujeres que habían estado esperando afuera se precipitaron al interior, y viendo lo que había ocurrido durante la permanencia del padre con el hijo, se santiguaron y miraron a Macario como si fuera un extraño al que vieran por primera vez.

Una hora más tarde todo el pueblo se hallaba reunido en la casa de Macario para ver con sus propios ojos si era cierto lo que las mujeres habían publicado con gran rapidez.

El niño, con las mejillas sonrosadas, con los puñitos apretados contra su barba, reposaba dormido, Claramente se veía que todo peligro había pasado.

A la mañana siguiente, Macario se levantó a la hora usual, se sentó para tomar el frugal desayuno, buscó su machete, su hacha, sus cuerdas y, taciturno como siempre, dejó el jacal para salir a los bosques a cortar leña. Llevó consigo el guaje que contenía la medicina y lo enterró en el mismo sitio en que lo había ocultado con anterioridad.



LIBRO ALQUILADO

XII

Continuó su vida de siempre durante seis semanas, al cabo de las cuales, una noche, de vuelta a su hogar, encontró a Ramiro que estaba esperándole para suplicarle que fuera a ver a su esposa, que se encontraba enferma hacía cuatro semanas y se hallaba agonizante. Ramiro era el tendero principal del pueblo y el hombre más rico del lugar. Explicó que había oído hablar del poder curativo de Macario y que deseaba que lo probara con su joven esposa.

—Tráigame una botellita, una botella pequeñita de las que tiene en su tienda. Aquí lo esperaré, pensando mientras en lo que puedo hacer por su esposa. . .

Ramiro trajo el frasquito.

—¿Qué vas a hacer con esa botellita, Macario? preguntó con curiosidad.

—Ya verá usted. Vaya a su casa y espéreme allí. Necesito ver a su mujer para decir si puedo curarla o no. Nada le ocurrirá mientras llevo, no se preocupe. Entre tanto, necesito salir al campo y buscar algunas hierbas que conozco.

Salió, buscó su guaje, llenó hasta la mitad el frasquito de cristal con la medicina, volvió a esconder el guaje y se dirigió hacia la tienda de Ramiro, instalada en una de las tres casas de ladrillo del pueblo.

La mujer se hallaba próxima a morir, su estado era el mismo que aquel en que Macario había encontrado a su hijito.

Ramiro le miró interrogante. Macario le pidió que lo dejara solo con la enferma.

Ramiro obedeció, no sin sentir celos de su joven y bella esposa, bella a pesar de hallarse agonizante, y con quien hacía menos de un año que se encontraba casado, y púsose a observar a través del agujero de la llave lo que Macario hacía. Este próximo a la puerta, la abrió repentinamente para pedir un vaso de agua. Ramiro, con la cara pegada a la cerradura no pudo moverse rápidamente y cuando Macario tiró con fuerza cayó de bruces dentro de la pieza.

—No es un acto muy encomiable, don Ramiro —dijo Macario al advertir lo que el celoso hacía—. Sólo por eso debía negarme a devolverle a su esposa. ¡No la merece y usted lo sabe!

Ramiro, se detuvo sorprendido. No comprendía lo que le ocurría, no podía explicarse cómo era posible que el más pobre y humilde hombre de la aldea, aquel modesto leñador, se atreviera a hablarle en estos términos a él, el más rico y encumbrado, el señor a quien difícilmente el alcalde se habría atrevido a interpelar en aquellos términos. Pero Macario al ver a Ramiro parado ante él, humillado, con gesto de mendigo, temblando ante la idea de que se negara a devolver la salud a su esposa, comprendió súbitamente que había adquirido un gran poder y que hasta el altivo Ramiro le reconocía la facultad de hacer milagros.

Ramiro le pidió humildemente que lo excusara por haber atisbado y le rogó en forma lastimera que salvase a su esposa, que en menos de cuatro meses le daría un hijo.

—¿Cuánto pedirás por devolvérmela sana y fuerte como era?

—No vendo mi medicina; no soy yo el que le pone precio; es usted, don Ramiro, quien debe fijar el precio. Sólo usted sabe el valor que su esposa tiene para usted. Así, pues, usted dirá cuánto.

—¿Serán suficientes diez monedas de oro, querido Macario?

—¿Es el equivalente de diez monedas de oro lo que su mujer vale para usted?

—No lo tomes en esa forma, Macario. Desde luego que ella vale para mí más que ningún dinero. El dinero me será posible adquirirlo cualquier día, cuando Dios me lo permita. Pero si mi mujer muere, ¿me será posible encontrar otra como ella? No, en toda la redondez del mundo. Te daré cien monedas de oro, pero por favor, sálvala.

Macario conocía a Ramiro bien, demasiado bien. Ambos habían nacido y crecido en el pueblo. Ramiro, hijo del comerciante más rico del lugar, ocupaba ahora su sitio. Macario, hijo del leñador más pobre, le había sucedido hasta en el hecho de tener la familia más numerosa de todas. Macario conocía a Ramiro perfectamente y sabía que una vez que le devolviera la salud a su esposa, trataría de regatear todo cuanto pudiera el pago de las cien piezas de oro. Si Macario no accedía, tendrían sin duda una larga y agria disputa. Pensando en ello, dijo.

—Tomaré las diez piezas de oro que me ofreció en un principio.

—Ah. Macario, gracias. Te lo agradezco, te lo agradezco de veras y no por la rebaja, sino por tu buena voluntad. Nunca olvidaré lo que has hecho por nosotros, te lo aseguro. Mi gran esperanza es que también el nonato se salve.

—Será —dijo Macario seguro de su éxito, pues había visto a su convidado en el sitio bueno.

—Ahora tráigame un vaso de agua —ordenó a Ramiro.

El agua fue traída y Macario conminó al comerciante, diciéndole:

—No se atreva usted a espiar nuevamente, porque si lo hace puedo fallar y usted será el único culpable. Así, pues, recuerde: no debe espiar ni vigilar. Ahora, déjeme solo con la paciente.

En esta ocasión, Macario tuvo gran cuidado en no usar más que la dosis indispensable del valioso líquido. Y hasta trató de dividir en dos una gota. Por su conversación con Ramiro se percató del valor incalculable de la medicina, capaz de convertir en humilde mortal a aquel altanero rico, hasta el grado de inducirlo a humillarse ante el modesto leñador, único que podía administrarla y salvar la vida de su esposa. Al darse cuenta del hecho y no obstante la lentitud con que su mente trabajaba, Macario tuvo la visión de lo que podía alcanzar olvidando su oficio de leñador y dedicándose únicamente a la aplicación de su medicina. Naturalmente, la quintaesencia de un futuro feliz era para él la posesión ilimitada de pavos asados.

Al tratar de dividir la gota en dos, Macario se volvió a su compañero en busca de consejo. Este hizo un signo aprobatorio con la cabeza.

Dos días después la esposa de Ramiro se había recobrado totalmente, tanto que ella misma comunicó a su esposo que estaba segura de que el niño no había sufrido lo más mínimo a causa de su enfermedad.

Ramiro entregó a Macario con gran regocijo las diez monedas, no sólo sin regatear un ápice, sino agregando mil gracias. Invitó a toda la familia a su tienda, en donde todos, esposo, esposa e hijos, tomaron tanto de lo que deseaban como pudieron transportar en sus brazos. Además, ofreció una espléndida cena, a la que fueron invitados de honor.

Después, Macario pudo construir una buena casa y obtener algunas parcelas cuyo cultivo emprendió, pues Ramiro le facilitó cien piezas de oro con bajísimo interés.

Bueno, existía otro interés bien alto. Ramiro le hacía el préstamo no sólo por gratitud; era demasiado buen negociante para soltar su dinero sin la perspectiva de buenas ganancias. Se daba cuenta de que Macario tenía un gran porvenir y que tenerlo por todos los medios en el pueblo, obligando así a la gente a que viniera a consultarle en vez de dejar que él fuera a la ciudad, representaría una gran inversión. Confiado en el próximo auge de la ciudad Ramiro agregó a los muchos giros de su negocio los de hospedaje y bancarios.

Comerció con la habilidad de Macario y ganó. Ganó más allá de lo que había imaginado. Fue él quien hizo toda la propaganda necesaria para concentrar la atención de las gentes en las cualidades de Macario. Bastaron apenas unas cuantas cartas enviadas a amigos comerciantes para que una procesión de enfermos desahuciados llegaran al pueblo con esperanzas de curación.

Pronto fue fácil para Macario el construirse una verdadera residencia rodeada de parques y jardines. Sus hijos tuvieron maestros de latín y de varias ciencias y fueron después enviados a las universidades de París y Salamanca. Las cosas ocurrían tal y como su huésped de un día le había prometido. Aquel medio pavo le era recompensado más allá de lo concebible.

el abiób ocoo se sopon, gubob obo in a solo pabato, pampor su socio decida lo

El principio de su práctica había logrado dividir cada caso en dos más tarde en cuatro y después en portátiles pedunculados, valiéndose de un sin fin de ma-
las. Pero a pesar de éstas y de cuantos esfuerzos hacía por reducir sus dosis cada vez más, la medicina disminuía en forma alarmante. En el primer mes de su ejer-
cio había vaciado el contenido del gráf. en botellas de cristal unuro perfecta-
mente selladas, para evitar que el líquido escapara evaporándose a través de los po-
ros del vidrio.

XIII

No obstante su fama y riqueza, Macario se conservó honesto e incorruptible. Cualquiera que acudía en demanda de curación era interrogado acerca del valor que le daba a su salud. Siguiendo la forma que desde un principio había adoptado, eran el paciente o sus parientes quienes debían fijar el precio de la curación.

Si un pobre hombre o una pobre mujer no podían ofrecerle sino sólo unos cuantos centavos, o un puerquito, o un gallo, gozaban exactamente de la misma atención que los ricos, a quienes en ocasiones había llegado a cobrar hasta veinte mil doblones de oro. Curó a hombres y mujeres de la más elevada alcurnia, que habían cruzado el océano procedentes de España, Italia, Francia, Portugal y otros países con el único fin de ser curados por él.

Y así como conservaba su honestidad en cuanto al precio, la conservaba en lo relativo a sus posibilidades de impartir salud. Si alguien lo consultaba y él tenía la certeza de no poder hacer nada, atendiendo a la actitud de su huésped, no cobraba en absoluto por la consulta.

Todas las personas, sin excepción, aceptaban su veredicto final sin discusión. No intentaban en absoluto arguir con él una vez que declaraba su impotencia para ayudarlos. Más o menos salvaba a la mitad de las gentes que le consultaban; la otra parte era reclamada por su socio. Ocurría muchas veces que durante sema-

—No he sido yo quien te ha llamado y quiero que esto quede perfectamente aclarado. Mi esposa es quien ha insistido en traerte aquí para que salves a nuestro hijo, que, según parece, no hay sabio médico que le pueda curar. Quiero que comprendas claramente ahora que, en el caso de que en realidad cures a nuestro hijo, te daré la cuarta parte de mi fortuna y tendrás además, derecho a pedir cualquier cosa que te guste en palacio, no importa cuál sea ni qué valor tenga. Aparte de todo eso, yo mismo te expediré una licencia que te acredite para ejercer la medicina en cualquier parte de la Nueva España, con los mismos derechos y privilegios de que pueda gozar cualquier médico titulado. A ello se agregará una carta con mi sello, por medio del cual te convertirás en persona con fuero a la que no habrá policía ni soldado que pueda arrestar ni acción penal injustificada que le pueda alcanzar. Creo que la recompensa por tus servicios será regia.

Macario hizo un signo de asentimiento, sin decir palabra. El Virrey continuó:

—Las promesas que te hago son apegadas a las sugerencias hechas por Su Alteza, la marquesa mi esposa, y cuando yo prometo algo, lo cumplo. Pero ahora debes escuchar mi opinión: si fracasas en salvar a mi hijo te entregaré al alto tribunal de la Inquisición, bajo el cargo de hechicería y de pacto con el Diablo, por lo que serás quemado vivo públicamente en la Alameda.

El Virrey se detuvo para espiar la impresión que su amenaza causaba a Macario. Este palideció, pero nada dijo.

—¿Has comprendido bien lo que te he dicho? —preguntó el Virrey.

—He comprendido, Alteza —dijo Macario brevemente con un ligero temblor, y haciendo una torpe reverencia.

—Ahora, yo, personalmente, te llevaré junto a nuestro niño enfermo. Sígueme.

Entraron al cuarto del niño, al que dos hermanas de la caridad vigilaban impotentes, tratando sólo de que estuviera cómodo. La madre no estaba presente. Se hallaba, por orden del médico de cabecera, confinada en sus habitaciones.

El niño descansaba sobre una camita de madera fina, pero sin grandes adornos.

Macario se aproximó al enfermito y miró en rededor buscando ansiosamente a su viejo convidado. Se palpó la bolsa del pantalón para asegurarse de que llevaba el frasquito de cristal que contenía las últimas gotas de la medicina que aquel lejano día le había dado su extraño huésped.

Después dijo al Virrey:

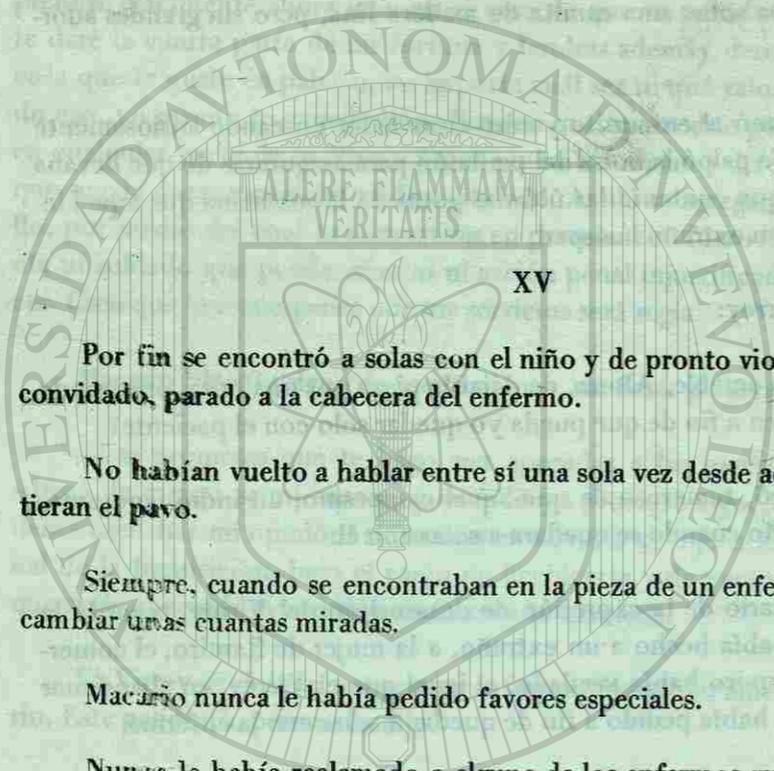
—¿Sería usted tan amable, Alteza, de dejar la pieza por una hora, ordenando a todos que la abandonen a fin de que pueda yo quedar solo con el paciente?

El marqués titubeó, temeroso de que aquel campesino, un indio ignorante, hiciera algún daño al niño cuando se quedara a solas con él.

Al percatarse Macario de la expresión de desasosiego del Virrey, recordó la primera curación que había hecho a un extraño, a la mujer de Ramiro, el comerciante de su pueblo. Ramiro había vacilado, al igual que el Virrey, en abandonar la pieza, cuando él se lo había pedido a fin de quedar a solas con la enferma.

Aquellos dos casos eran los únicos durante su larga práctica en los que viera la duda pintada en el semblante de los familiares.

Macario se dio a cavilar si tendría alguna significación en su destino que en aquel momento, cuando sólo le quedaban dos gotas de la medicina, otra persona que solicitaba el gran servicio expresara duda en su semblante y no confiara en él, que era la única persona que podía prestárselo.



Por fin se encontró a solas con el niño y de pronto vio aparecer a su antiguo convidado, parado a la cabecera del enfermo.

No habían vuelto a hablar entre sí una sola vez desde aquélla en que compartieran el pavo.

Siempre, cuando se encontraban en la pieza de un enfermo, se concretaban a cambiar unas cuantas miradas.

Macario nunca le había pedido favores especiales.

Nunca le había reclamado a alguno de los enfermos que aquél decidía llevarse. Hasta había dejado que tomara a dos de sus nietecitos, sin la menor protesta.

Pero en esta ocasión todo era diferente. Si fracasaba sería quemado vivo en la plaza pública, acusado de hechicería y de tener pactos con el Diablo. Sus hijos que gozaban todos de elevada posición, caerían en desgracia por la condena que la Santa Inquisición le impondría y que era la más infamante muerte que podía sufrir un cristiano. Todas las propiedades que poseía y que pensaba que heredasen sus hijos y nietos, le serían confiscadas como bienes mal habidos, para pasar a manos de la Iglesia.

No le importaba perder una fortuna que nunca había tenido gran importancia para él, pero lo que le preocupaba sobre todo era la felicidad de sus hijos y más

que la de ellos, la de su mujer, en quien pensaba intensamente en aquel terrible momento de su vida. Ella se volvería loca de pena cuando supiera lo que le había ocurrido a él en aquella gran ciudad, tan lejana de su hogar, al sentirse incapaz de ayudarlo o por lo menos de confortarlo durante las pocas horas que le quedaban en la tierra. Y fue por ella, no por él, por quien en aquella ocasión decidió pedir a su socio que tuviera consideraciones especiales.



—Déme a este niño, por favor —le rogaba—. Démelo en nombre de nuestra vieja amistad. Yo nunca le he pedido favor alguno a cambio del medio pavo que se comió tan gustoso en aquella comida a la que le invité cuando tanta necesidad tenía. Entonces usted me dio voluntariamente algo que yo no le pedía. Ahora sí pido a usted que me dé a este niño. Verteré la última gota de la medicina y romperé el frasco para que no quede ni siquiera un cristallito húmedo que pudiera aprovecharse para otra curación. Por favor, déme este niño. No es por mí por quien se lo pido, es por mi fiel, leal y amada esposa. Usted sabe, o por lo menos puede imaginar, lo que significa para una familia cristiana que uno de sus miembros sea quemado vivo en la plaza pública. Por favor, déjeme a este niño. No tomaré ni tocaré las riquezas que me ofrecen por curarlo.

—Mire, señor, cuando me encontró, yo era un hombre pobre, pero era feliz a mi manera. No me importa volver a ser tan pobre como entonces. Estoy dispuesto a cortar leña nuevamente como cuando usted me encontró por primera vez. Lo único que le pido es que por favor me dé a este niño. Por aquella comida, ¿recuerda, compadre?—

Su interlocutor le miró largamente con los negros y profundos agujeros de sus ojos. Si tenía corazón, sin duda lo consultaba en aquellos momentos. Parecía concentrarse deliberando consigo mismo sobre aquel caso para encontrar la mejor

solución posible. Sin duda alguna tenía órdenes de llevarse al chiquillo. No podía expresar sus pensamientos ni con gestos ni con miradas, pero su actitud ponía de manifiesto claramente su deseo de ayudar a Macario. Aparentemente en este caso particular era imposible encontrar una solución que conviniera a ambos.

Descansó por largo rato la vista en el niño, como profundizando y balanceando el ruego de Macario contra el destino final de la criatura.

Volvió a ver a Macario con compasión y profundamente turbado. Movi6 la cabeza visiblemente con gran tristeza, como el que se siente sin poder alguno ante esta situación desesperada. Abrió las descarnadas mandíbulas y con una voz que sonaba como el golpear de maderas huecas, dijo:

—Lo siento, compadre, pero en este caso no puedo hacer absolutamente nada para sacarte de situación tan complicada. Lo que sí puedo decirte es que en muy raros casos he sentido tanta tristeza como ahora, créeme, Macario. No puedo evitarlo. Necesito llevarme a este niño.

—No, usted no debe, usted no puede ¿Me oye? ¿No puede llevarse al niño! —gritó Macario desesperado—. ¿Piense en mi desgracia y en la deshonra de mi familia! No puede usted llevárselo. Yo se lo impediré.

Su compañero nuevamente movió la cabeza sin decir palabra.

Entonces con movimiento resuelto, Macario tomó la cama y la hizo girar violentamente de manera que su antiguo huésped quedara parado a los pies. Pero éste desapareció por dos segundos para aparecer como un relámpago nuevamente a la cabecera. Otra vez Macario dio vuelta al lecho y otra vez el extraño personaje apareció a la cabecera.

Loco de desesperación, Macario daba vueltas y más vueltas a la cama como si fuera una rueda, pero en cuanto se detenía para tomar aliento, miraba a su con-

vidado parado a la cabecera. Entonces recomenzaba su loco juego, con el que creía poder engañar al que insistía en llevarse al niño.

Era demasiado para aquel hombre viejo el esfuerzo de dar vueltas a la cama sin ganar más de dos segundos a la eternidad. Si sólo pudiera, pensaba, alargar dos segundos hasta convertirlo en dos horas más y dejar al Virrey con la impresión de que el niño estaba curado, podría tal vez escapar al horrible castigo con el que se le había amenazado.

Tan cansado estaba ya, que no le era posible mover la cama ni una vez más. Instintivamente se llevó la mano al bolsillo en que guardaba el botecito de cristal que contenía las dos últimas gotas de la preciosa medicina, encontrándose con que en su juego furioso con la cama, se le había roto.

Cuando pudo darse clara cuenta de la pérdida y de lo que ella significaba, sintió como si la última chispa de energía le hubiera abandonado.

Miró vagamente en rededor como quien sale de un largo trance, para darse cuenta de que el destino pesaba sobre él y era inútil seguir luchando.

Así, pues, dejando vagar la vista por la estancia, llegó hasta el lecho donde yacía el niño y vio que éste había muerto.

Cayo por tierra, exhausto.

Allí tendido, Macario escuchó una voz muy suave y dulce que se dirigía a él para decirle:

—Una vez más, compadre, quiero agradecerte el medio pavo que tan generosamente me diste y que estableció mis perdidas fuerzas para otros cien años de tediosa labor. Realmente el pavo estaba exquisito, si entiendes lo que significa esta palabra. He de decirte que no obstante mi agradecimiento, me es absolutamente imposible ayudarte en este angustioso trance, porque ello está fuera de mi alcance. Pero lo que sí puedo hacer es salvarte de ser quemado vivo y públicamente difamado. Eso es lo que haré en nombre de nuestra vieja amistad y de la honestidad

con que has obrado siempre. Recibiste un pago real y lo honraste con realeza. Has vivido, pues, como un hombre noble y bueno. Adiós, compadre.

Macario volvió la vista hacia atrás, miró a su viejo convidado parado a su cabecera y con infinita gratitud cerró sus ojos mientras una sonrisa de satisfacción aparecía en sus labios.

Como no regresara Macario a buen tiempo, su mujer empezó a sospechar que algo malo le habría pasado.

Por eso, muy de madrugada reunió a todos los vecinos para ir en su busca.

Llevaban buscando largo rato cuando lo encontraron cerca de un arroyo en lo más intrincado del bosque.

Estaba cómodamente apoyado en el hueco de un viejo árbol. Aparentemente dormía y a juzgar por la sonrisa de felicidad dibujada en sus labios, soñaba algo muy agradable.

Pero al acercarse, su mujer notó que estaba muerto.

En el suelo, frente a él, estaban extendidas unas hojas de plátano y sobre ellas los huesos correspondientes a medio pavo, bien mondos. En el lado opuesto como a un metro y medio, también sobre hojas de plátano, estaba la otra mitad del pavo, pero intacta.

— ¡Qué raro! — dijo su mujer sollozando—. ¿Por qué partiría el pavo en dos? ¡Tanta ilusión que tenía por comérselo todo él solo! Seguramente la muerte le sorprendió antes de que pudiera probar la otra mitad. A pesar de todo, parece que murió feliz.

RESUMEN

La literatura es una forma de comunicación, es una importante forma de comunicación a través de la palabra escrita. El conjunto de palabras que constituye el texto literario, origina un proceso de comunicación, a través del cual, el mensaje (obra escrita), creado por un escritor (emisor), llega al lector (receptor). Mediante éste, se crea un lazo entre los tres elementos: escritor—obra—lector, en el cual hay una participación activa por parte del lector, al leer e interpretar el contenido literario. Todo lo que constituye el mundo del escritor se comunica al lector, que lo interpreta según su manera personal y propia. La obra literaria presenta el mundo y el hombre como una visión personalísima del autor o escritor, el artista, que crea un universo, un cosmos, donde las palabras son el material básico para manifestarse.

La literatura está clasificada dentro de las Bellas Artes, y dentro de las Bellas Artes Clásicas, entre las que se encuentran también la Música, la Pintura, la Arquitectura, y la Escultura. Las Bellas Artes tratan de comunicar un mensaje con diferentes materiales: palabras, sonidos, colores, masas o formas diversas. A través del Arte se proyecta la vida y el hombre; se imitan una y otro, en virtud de la capacidad artística innata en el ser humano.

La obra literaria comprendida así como una obra de creatividad, una manifestación artística, puede proyectarse de dos maneras diferentes que son la Prosa y el Verso. Entre ambas existen diferencias, pues, mientras en la Prosa las palabras no se sujetan a reglas fijas, en el Verso sí. Una u otra forma no proporcionan ni determinan mayor o menor importancia al texto literario; es el conjunto de ideas, el contenido que refleja al hombre mismo y su problemática, lo que determinará la permanencia en el tiempo de una obra literaria. Esto es lo que le proporciona y hace de la obra literaria, algo Atemporal y Universal.

El texto literario encierra una serie de aspectos diferentes; participar de ellos activamente a través del Análisis Literario, es básico para adentrarse en el contenido de las ideas y problemáticas relacionadas con la vida y el hombre. El Análisis Literario comprende varios aspectos entre los que se encuentran: Argumento, Personajes y Espacio. El argumento es el resumen o síntesis de los hechos o historia de

una obra literaria; los Personajes, "actores" que realizan los hechos de una historia literaria, son los seres creados por un autor con características determinadas según su papel en la obra. Los personajes pueden ser principales, secundarios o ambientales, según su importancia. Finalmente, el espacio está constituido por el lugar o lugares donde se desarrollan los hechos que presenta una historia literaria.

Estos tres elementos dentro de todos los que constituyen el análisis literario, además de la lectura atenta de la obra de que se trate, ayudarán a la comprensión del contenido que se encierra en una novela, un cuento, una obra de teatro y en los diferentes tipos de textos literarios, contenidos listos para ser captados por el lector.

Una interesante obra que desarrolla la historia del hombre enfrentado a la Muerte, al Diablo y a Dios, es la de Macario; en ella se presenta la reacción de un hombre ante estos tres personajes, reacción bastante lógica y humana, no desprovista de la picardía natural del personaje central, el leñador Macario. El ambiente y la situación en que se desenvuelven los hechos de esta historia, reflejan una problemática social, al presentar grupos humanos que carecen de todo, siendo Macario el portavoz de esta problemática a través del relato escrito por el autor Bruno Taven.

GLOSARIO

- ATEMPORAL:** Que no tiene límite en el tiempo.
- ESCORIA:** Cosa vil, desechada.
- INSULA:** Isla.
- JUBILEO:** Indulgencia plenaria solemne y universal concedida por el Papa en ciertos tiempos y en algunas ocasiones.
- LEDO:** Alegre, contento, plácido.
- MISTICA:** Que se dedica a la vida espiritual. Parte de la Teología que trata de la vida espiritual y contemplativa y del conocimiento, y dirección de los espíritus.
- PRAGMATICA:** Doctrina filosófica que mantiene que el pensamiento existe para la acción; que el conocimiento verdadero es el que es útil; que el éxito es el criterio para la verdad.
- SEMANTICA:** Estudio de la significación de las palabras.
- SOCRATICOS:** Seguidores de las doctrinas de Sócrates.
- VIVENCIA:** En Filosofía y Psicología, lo vivido o experimentado por la conciencia, a diferencia de lo representado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aguiar e Silva, Víctor Manuel De, Teoría de la Literatura, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1976.

Alonso, Martín, Historia de la Literatura Mundial, Editorial Madrid, 1980.

Castagnino, Raúl, El Análisis Literario, Editora Nova, Buenos Aires, 1980.

Domínguez Hidalgo, Antonio, Iniciación a las Estructuras Literarias, Editorial Porrúa, México, 1977.

Fleming, William, Arte, Música e Ideas, Interamericana, S.A., México, 1977.

Hauser, Arnold, Teorías del Arte, Ediciones Guadarrama, Colección Universitaria de Bolsillo, Punto Omega, Madrid, 1975.

Kayser, Wolfgang, Interpretación y Análisis de la Obra Literaria, Editorial Gredos, Madrid, 1977.

Lapesa, Rafael, Introducción a los Estudios Literarios, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1975.

Mikoletsky, H.L., Historia de la Cultura, Editorial Labor, México, 1980.

Pagnini, Marcello, Estructura Literaria y Método Crítico, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1978.

Qué es la Literatura, Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1975.

Sáinz de Robles, Federico, Diccionario de la Literatura, Aguilar S.A., de Ediciones, Madrid, 1972.

Todorov, Tzvetan, Literatura y Significación, Editorial Planeta, Barcelona, 1971.

Traven, Bruno, Macario, Compañía General de Ediciones, S.A., México, 1979.

Venturi, L., Historia de la Crítica de Arte, Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1979.

AUTOEVALUACION

Relaciona las dos columnas, colocando en el paréntesis de la izquierda, la letra que corresponda con la respuesta correcta.

- | | |
|---|-----------------------|
| () Manifestación de la capacidad creadora del hombre, que proyecta de diferentes formas. | A. PROSA |
| () Medida en sílabas que tiene un verso. | B. FICCIÓN |
| () Conjunto de versos. | C. METRO |
| () Resumen o síntesis de los principales acontecimientos de una obra. | D. ESTROFA |
| () Igualdad o semejanza en los versos a partir de la última vocal acentuada. | E. ANALISIS LITERARIO |
| () Forma de escribir, sujetando el lenguaje a ciertas reglas fijas y determinadas. | F. RIMA |
| () Combinación de sílabas acentuadas y no acentuadas en un verso para darle musicalidad. | G. ARGUMENTO |
| () Se llama así a lo "imaginado" o "inventado" que tiene toda obra literaria. | H. VERSO |
| () Forma natural del lenguaje sin sujeción a reglas. | I. PERSONAJES |

- | | |
|--|---------------------------|
| () Examina una obra en sus elementos constituyentes, para llegar a comprender su contenido. | J. RITMO |
| () Personajes que ayudan a "enmarcar" el lugar o lugares donde se desarrolla una obra. | K. PERSONAJES AMBIENTALES |
| | L. ARTE |
| | M. FONDO Y FORMA |
- II. Lee cuidadosamente las siguientes cuestiones y completa con una o más palabras según sea necesario.
1. Manifestación de la capacidad que tiene el hombre de proyectar su creatividad en diferentes formas.

 2. Personaje de la obra "Macario", a quien apodaban "la mujer de los ojos tristes".

 3. "Proyección que el hombre hace de su sensibilidad y su problemática a través de la palabra escrita":

 4. Característica que adquiere el lenguaje literario de ser interpretado de diferentes maneras, según el lector que lo lea:

5. Arte de componer una sucesión de sonidos, sujeta a ciertas reglas de modo que resulte grata al oído:

6. Cuando se afirma que la obra de arte trasciende a la sociedad en que ha sido creada y que pertenece al hombre sin distinción de tiempo y lugar, quedan implícitas dos características de la misma que son:

7. "El encierro es lo que me deprime. Vamos a la terraza. Desde allí se mira el mar, se siente el viento. ¿Ustedes saben que cuando yo era todavía muy joven dudé en tomar por esposo a cualquiera de estos dos enamorados míos?". (R. Castellanos, Album de familia). El fragmento anterior está escrito en una de las dos maneras en que puede presentarse la obra literaria:

8. Los 3 aspectos o pasos que se toman en cuenta al realizar un Análisis literario son:

9. Personajes que no tienen la mayor importancia en la obra, pero cuya participación ayuda a que resalten los personajes principales:

10. El lugar o lugares donde transcurren los hechos de una obra literaria se llama:

RESPUESTAS A LA AUTOEVALUACION

1. L

2. C

3. D

4. G

5. F

6. H

7. J

8. B

9. A

10. E

11. K

II.

1. Arte

2. La esposa de Macario

3. Literatura

4. Plurisignificativo.

5. Música

6. Atemporalidad y universalidad.

7. Prosa

8. Una lectura concienzuda, el análisis mismo, la interpretación personal.

9. Personajes secundarios

10. Espacio



LIBRO ALQUILADO

5. Este de cumplir una función... que resulte para el autor



DEPARTAMENTO DE EDUCACION ABIERTA

Coordinador General:

Ing. Joel S. Pérez Sáenz.

Coordinador Académico:

Biól. José Luis del Bosque Sánchez.

Coordinadora Administrativa:

Lic. Verónica Tort Rincón.

Asesoría Técnica:

Lic. Ruth Villarreal Hinojosa.
Prof. Homero de la Garza Guajardo.

JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO



JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVA GRANADA

BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA